

LA ORTIGA

nº 134 Junio 2022 Revista de arte, literatura y pensamiento #laortigacolectiva







LA ORTIGA

nº 134 Junio 2022 Revista de arte literatura pensamiento #laortigacolectiva



LA ORTIGA revista de arte, literatura y pensamiento

Co-dirección: María Montesino, Toñi de la Iglesia y María Incera

Portada y contraportada: "Matices del solsticio de invierno"

Diseño gráfico y maquetación: Patricia Zotes (laneveragrafica.com)

#laortigacolectiva: Rosmari Alonso, Ángel Astorqui, Laura Bilbao, Victoria Callejo, Alma Camacho, Toñi de la Iglesia, David Gómez, Lorena González, Lucio González, María Incera, Ana Manau, Jorge Mariscal, María Montesino, Naomi Patterson, Mercedes Pérez, Guzmán Ramos, Helena Samperio, Patricia Zotes.



Esta obra está sujeta a la licencia Reconocimiento-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional de Creative Commons

Edita: Asociación Cultural LA ORTIGA

Impresión: Génesis Digital

ISSN: 1136-3614

D.L: SA-150-1996

Las ediciones de LA ORTIGA se autofinancian gracias a un modelo de cooperativismo cultural autogestionado.

Contacto:

LA ORTIGA

Tantín 33, 6ªA. 39001 Santander

San José 27, 39212. Fresno del Río (Cantabria)

info@laortigacolectiva.net / 638 954 720

Suscríbete en: www.laortigacolectiva.net

Dedicamos este número a las mujeres que habitan los pueblos. A las que nacieron en uno o llegaron en algún momento de sus vidas, a las que tuvieron que abandonarlo, a las niñas que viven en ellos en la actualidad. A todas aquellas que, a lo largo del ciclo vital, han tenido diferentes vinculaciones con las ruralidades, sus paisajes, prácticas, memorias y luchas en cualquier punto del planeta.

“Afortunadamente, nuestras identidades son nómadas e inestables, así que podemos sentirnos más o menos activistas, teóricas o intuitivas (o todo a la vez) porque no tenemos que definirnos de ninguna manera, tampoco como mujeres.”

Marta Mantecón

índice

- 6 [Editorial] Pensar con las manos
- 8 [Talleres itinerantes] Mujeres, cultura y nuevas ruralidades. La Ortiga Colectiva
- 14 [Manifiesto] Hermanas de tierra. María Sánchez y Lucía López Marco
- 20 [Proceso artístico] Gotas de arte. Una reflexión sobre prácticas artísticas colaborativas en contextos rurales. Seila Fernández Arconada
- 32 [Arte y territorio] Érase una vez una malagueña en el País Vasco. Repensando el caserío desde la experiencia creativa. Laurita Siles
- 42 [Poesía] Lumbre. Lucía Camón
- 48 [Historias de vida] Roberto Orallo, los trazos de una vida dedicada al arte. Por Toñi de la Iglesia
- 56 [Conversación] Tejiendo redes entre mujeres RED-ERA. La Ortiga Colectiva
- 66 [Talleres itinerantes] Poéticas del habitar rural. La Ortiga Colectiva
- 74 [Etnografía y alimentación] Entre jícamas y flores. Laura Szwarc
- 86 [Entrevista] Besarte. Una propuesta de economía circular en el ámbito rural. Entrevista a Isabel Rodríguez Díaz. Por Toñi de la Iglesia
- 90 [Fotografía] Los otros habitantes. Alma Camacho

no. 134

Pensar con las manos

La Ortiga 134 tiene bastante de pensar y hacer, una propuesta que surge fundamentalmente de la necesidad de organizar espacios de reflexión (y disfrute), pero también de acción y hacerlo con perspectiva de género. Encontramos en este número, varios artículos, dos de ellos relacionados con el arte y las ruralidades: "Gotas de arte" una reflexión de la artista Seila Fernández Arconada sobre prácticas artísticas colaborativas en contextos rurales y un texto de la artista Laurita Siles sobre arte y territorio «Érase una vez una malagueña en el País Vasco, repensando el caserío desde la experiencia creativa» donde nos habla del proyecto Mutur Beltz en el valle de Karrantza. También recogemos un texto de Laura Szwarc "Entre jícamas y nopales", que relata una experiencia del colectivo "En giro y a la olla" en torno a la alimentación desde una perspectiva etnográfica.

Hemos querido dedicar nuestra sección Historias de Vida al artista Roberto Orallo como sencillo y afectuoso homenaje a su figura y obra. Contamos en este número con "Lumbre" una serie de poemas de Lucía Camón, actriz y poeta al frente del proyecto "Pueblos en arte"; también están presentes los cuerpos en las fotografías de Alma Camacho bajo el título "Los otros habitantes" que nos recuerdan las convivencias entre animales humanos y no humanos en el ámbito rural. Nos parecía muy necesario recoger en nuestra publicación este texto sugerente que es el "Manifiesto de hermanas de tierra" de este año impulsado por María Sánchez y Lucía López Marco, un texto que toma forma cada año para integrar muchas miradas sobre las ruralidades y los feminismos.

Contaremos en esta nueva publicación con una entrevista a Isabel Rodríguez Díaz que lleva por título "Besarte. Un proyecto de economía circular en el ámbito rural", una apuesta por la utilización de materiales naturales locales que, a través de una transformación artesana y ecológica, consigue productos innovadores en economía circular, está comprometida con las acciones de custodia del territorio en varios proyectos de ciencia ciudadana y diversidad social.

Encontrarás también en este número algunos de los procesos impulsados por La Ortiga Colectiva durante el último año. Propuestas que son representativas del trabajo que venimos realizando en el colectivo en este último tiempo, que parten de nuestros imaginarios (grupos de reflexión-acción) en torno a las artes, la ecología, el pensamiento, las letras, la alimentación y los feminismos, atendiendo especialmente a los contextos rurales. Contaremos en esta nueva publicación con una breve presentación de cada uno de ellos y en números siguientes se recogerán en detalle los contenidos, desarrollo, metodologías, participantes y procesos de devolución.

En este sentido, presentamos una propuesta del taller itinerante de artes experimentales de La Ortiga ("El obrador de sueños") que nos invita a "Poéticas del habitar rural" que, en su primera fase de presentación, se planteó en el pueblo de Silió durante el mes de julio de 2021 para descubrir/cocrear poéticas relacionadas con las distintas experiencias e imaginarios en torno a conceptos como el de poesía visual, ruralidades, vida cotidiana y patrimonio cultural.

Por otro lado, el ciclo "Mujeres rurales, cultura y nuevas ruralidades", una serie de propuestas llevadas a cabo durante octubre de 2021 junto a mujeres rurales. Laboratorios ciudadanos para "pensar y hacer juntas" que se desarrollaron en torno a cuatro ejes temáticos: recuperación de saberes campesinos, soberanía alimentaria, artes experimentales y redes de aprendizaje intergeneracional en diferentes valles de Cantabria (Campoo, Liébana, Valles pasiegos, Cabuérniga).

"Tejiendo redes" es una invitación a conocer el proyecto RED-ERA a través de una primera conversación con algunas de sus protagonistas: mujeres rederas de San Vicente de la Barquera. La propuesta de nuestro "Tejiendo redes" es conocer y acercarse a proyectos y colectivos que trabajan las conexiones entre personas, atendiendo especialmente a los formados por mujeres y que, de algún u otro modo, recuperan o redefinen oficios tradicionales.

En este número os invitamos a extender hilos entre mundos aparentemente distintos pero que tienen mucho en común, comenzando por las grietas. Y, donde hay una grieta, hay una posibilidad antipoder, de poner otras voces en el centro, de que se nos escuche, de atreverse a "pensar con las manos", a pensar y hacer en definitiva. Todo ello gracias al tiempo y conocimiento de las personas que formamos parte de una pequeña asociación cultural sin ánimo de lucro como la nuestra. Y, por supuesto, de las personas que participan y colaboran en cada proyecto que sacamos adelante. Eso es también La Ortiga, un espacio de reflexión y disfrute compartido, una manera de estar en el mundo y de habitarlo.

Mujeres, cultura y nuevas ruralidades

La Ortiga Colectiva



El ciclo "Mujeres rurales, cultura y nuevas ruralidades" parte de una serie de propuestas llevadas a cabo durante octubre de 2021 junto a mujeres rurales. Laboratorios ciudadanos para "pensar y hacer juntas" que se desarrollaron en torno a cuatro ejes temáticos: recuperación de saberes campesinos, soberanía alimentaria, artes experimentales y redes de aprendizaje intergeneracional. Se llevaron a cabo en diferentes valles de Cantabria (Campoo, Liébana, Valles pasiegos y Cabuérniga).

"Mujeres rurales, cultura y nuevas ruralidades" nace de la importancia del proceso, por eso se trabajó a lo largo de un mes, acompañando a mujeres de todas las edades, para poner la atención en las historias de vida de estas mujeres, en sus necesidades, sentires, experiencias y demandas. En esta primera presentación resumimos algunos de los puntos clave del proyecto y cómo se plantearon los talleres, en próximos números nos centraremos en las metodologías, demandas concretas y procesos de devolución.

¿Por qué hablamos de Nuevas Ruralidades?

Tomar como referencia el enfoque de Nuevas Ruralidades (NR) nos puede ayudar a desgranar, entender y analizar muchos de los procesos sociales, culturales, económicos, políticos y ecológicos que se dan en el medio rural en la actualidad, por aportar algunos trazos:

- heterogeneidad y dinamismo, hablamos de un medio rural vivo, en continuo proceso de cambio.
- pluriactividad y diversificación (actividad agraria, cultural, turismo y ocio, conservación ambiental, emprendimiento, innovación social...) las NR generan perspectivas diferentes sobre lo rural.
- Las NR es un enfoque centrado en los habitantes de un territorio, como "ciudadanos rurales" sujetos de derechos.
- toma de conciencia de una mirada glocal, es decir, de lo local afectado por lo global, puesta en valor de la mirada situada en un contexto determinado.
- Las NR subrayan que los conocimientos científicos y técnicos reviertan en el medio rural.
- Las NR asociaciones locales como promotoras de iniciativas, papel protagonista del tejido asociativo local.
- nuevas relaciones provocadas por la llegada de nuevos pobladores.
- idea de compromiso con el medio a partir de imaginarios ecológicos, de sostenibilidad, etc.

Por tanto, el rural no es solo un medio o un espacio, sino que está y es habitado por personas diversas, y en consecuencia, por mujeres rurales diversas.

¿Por qué Culturas?

Para las personas que damos vida a La Ortiga la Cultura, las Culturas en su sentido más amplio tienen muchos sentidos: son vínculo social, práctica, diálogo de saberes, creación, patrimonio, herramienta para la mejora de la vida de las personas. La cultura es también la posibilidad de tejer redes de apoyo mutuo entre los habitantes del medio rural, especialmente las mujeres, para dar respuesta a muchas de sus necesidades y de los problemas estructurales que sufren.

¿Por qué mujeres rurales?

Las mujeres han sido el motor de los cambios a medio y largo plazo en las zonas rurales y lo siguen siendo en nuestros días participando y liderando proyectos culturales.

Todavía queda mucho trabajo por hacer para que estas mujeres ocupen más espacios de representación pública y de toma de decisiones. En este sentido, es importante que se entienda que el espacio doméstico es también un espacio político, pero es igual de importante luchar para que lo público y sus instituciones sean ocupadas también por mujeres, precisamente para que muchas de ellas puedan verse representadas y las que hoy son niñas el día de mañana tengan referentes femeninos de voz y visibilidad.

Para ello es crucial romper esa idea de foto fija de las mujeres rurales como realidad homogénea, estática e impermeable. Es necesario desarrollar perspectivas de género que entiendan, hablen y representen a las mujeres rurales más allá del prejuicio, del paternalismo, de la idealización, del romanticismo o del infantilismo con el que son tratadas en tantas ocasiones. Hablar de mujeres rurales es hablar de lucha, de transmisión de conocimiento, de resistencia, de pasado y de futuro, de cuidados, de libertades, de sentires, de culturas, de mestizaje, de historias de vida en definitiva.

A lo largo del ciclo hemos contado con la presencia de mujeres que lideran proyectos culturales de primera línea en ámbitos rurales de todo el Estado español: Encarna Lago, gerente de la Rede Museística Provincial de Lugo, Lucía Camón actriz e impulsora del proyecto Pueblos en Arte en Zaragoza, Alexia Lozano, pedagoga y quesera de Campo Adentro en Asturias y Madrid, la artista Laurita Siles del proyecto Mutur Beltz en Euskadi. También hemos escuchado a mujeres de Cantabria: Patricia Zotes, diseñadora gráfica afincada en Valdeolea, María Leal, productora ecológica de Valles Pasiegos en la huerta “El Tarruco”, Seila Fernández Arconada, artista multidisciplinar del valle de Buelna, María Bulnes de La Hila en Liébana, Marianella Ferrero de Colectiva La Ruda y Toñi de La Iglesia presidenta de la Asociación Cultural La Ortiga. Mujeres de todas las edades, con profesiones, orígenes y biografías diversas, que han compartido espacio y reflexiones a lo largo de este ciclo con las mujeres asistentes.

¿Por qué talleres?

Para este ciclo se diseñó una programación mixta que combinaba talleres y encuentros con mujeres rurales. Los talleres son un lugar de encuentro donde todas las mujeres son bienvenidas a un espacio de conocimiento horizontal, donde no hace falta tener experiencia previa. Se proponen actividades para todas las edades, lo que permite trabajar con la población local de mujeres para poner en valor sus propias experiencias, conocimientos y prácticas. Están pensados para grupos pequeños con un máximo ideal de 15 personas precisamente para favorecer la comunicación y confianza de las asistentes.

Los encuentros incorporan metodologías colaborativas basadas en laboratorios ciudadanos y dinámicas de grupo para fomentar una participación activa entre las asistentes. La perspectiva cuantitativa no es relevante en los talleres ciudadanos, sino la cualitativa, los cómo y los para qué, frente a los cuántos. En La Ortiga Colectiva hemos tenido la oportunidad de trabajar con estas metodologías de la mano de instituciones como el Ministerio de Cultura y Medialab Prado en los laboratorios de innovación social ciudadana “Rural Experimenta”. Primero como participantes promotores de uno de los proyectos y después como coordinadores de la segunda edición de este laboratorio rural.

Los talleres son también espacios de conocimiento transversal y transdisciplinar, donde se integran diferentes formas de hacer y pensar. El taller facilita el encuentro, el debate y la gestión común de los conflictos ya que toda su potencia está en el hacer junto a las demás, precisamente para encontrar soluciones comunes, identificar necesidades o tejer redes de conocimiento, sociabilidad y vida.

¿Qué temáticas se trabajaron en los talleres?

“Recuperación de saberes campesinos contra la crisis climática”. Impluvium, Reinosa (valle de Campoo) del 4 al 8 de octubre de 2021

Se identificaron, documentaron y también se generó debate en relación a aquellos saberes campesinos transmitidos por mujeres rurales que podrían ser de utilidad ante la actual crisis climática. Se trabajó de manera colectiva la idea de transición ecológica y prácticas sostenibles en el ámbito rural.

Se habló de políticas de decrecimiento, de reutilización de materiales, de opciones de transporte sostenible, de soberanía energética y alimentaria, de economía circular, de reducir la huella de carbono y la huella hídrica, de conocer y aprender sobre plantas y especies vegetales locales, entre otras cuestiones.

Surgieron algunas demandas por parte de las personas asistentes, entre ellas: fomentar el transporte público con mejores conexiones y horarios, facilitar la creación de comunidades energéticas en los pueblos, cooperativizar las energías renovables o potenciar las ayudas mutuas para compartir vehículo, maquinaria agrícola o terrenos para el cultivo.

“Mujeres rurales y soberanía alimentaria”. Centro Cultural de Selaya (Valles Pasiegos) del 13 al 15 de octubre de 2021

Este taller se diseñó para poner en valor el papel de las mujeres rurales en la construcción de la soberanía alimentaria en Cantabria, a partir de la producción de alimentos locales, de su transformación y comercialización en canales cortos de distribución. Se trabajaron desde diferentes metodologías la producción de alimentos como producción cultural, así como la importancia de visibilizar y escuchar a las mujeres rurales productoras en el ámbito rural, tanto dentro como fuera de Cantabria.

Se trabajó a partir de las redes de productoras locales, de las propuestas para fomentar los alimentos km0, de cómo conectar consumidores con productoras locales, de recuperar los modelos de ayudas mutuas para crear cooperativas de consumo que alimenten los canales cortos de distribución de alimentos, de fomentar las producciones locales y agroecológicas.

Algunas de las demandas surgidas fueron: la introducción de alimentos km en la restauración colectiva, facilitar y apoyar los modelos de coproducción de alimentos, donde los consumidores se implican con las productoras locales para apoyarlas durante todo el proceso de comercialización, así como formar y visibilizar proyectos locales liderados por mujeres rurales en centros educativos.

“Artes experimentales y ruralidades”. Ecomuseo de Valle (valle de Cabuérniga) del 18 al 21 de octubre de 2021

Este taller se vertebró en torno a las artes como parte fundamental de las prácticas culturales actuales

en el medio rural. Se reflexionó en torno al papel de las artistas en la mediación cultural y el diálogo entre diversas prácticas y conocimientos. Se realizó una sesión práctica de taller de collage y poesía visual desde una perspectiva de género facilitada por Marianella Ferrero de Colectiva La Ruda. Hablamos de cómo las artistas pueden facilitar lugares de encuentro para mediar en conflictos y acompañar prácticas complejas en las comunidades rurales. También se trabajó la idea del arte como proceso más que como producto entendido, además, desde una perspectiva colaborativa que facilite a su vez la participación ciudadana y la gobernanza participativa.

“Tejiendo redes de aprendizaje intergeneracional”. Centro de Estudios Lebaniegos
del 25 al 29 de octubre de 2021

El taller se propuso partiendo de una perspectiva antiedadista de los contextos rurales, donde las mujeres de todas las edades tengan voz. Uno de los objetivos era identificar y potenciar aquellas prácticas y espacios que fomentan las redes intergeneracionales de mujeres como transmisoras de conocimiento y cultura. Se trabajó en torno a conceptos como memoria, derechos culturales, patrimonio y género para tejer vivencias a partir de los relatos puestos en común en torno a las experiencias de mujeres de distintas generaciones.

Surgieron varias demandas entre las asistentes en torno a la importancia de conectar la sabiduría de muchas mujeres mayores con las mujeres jóvenes, de establecer espacios y tiempos para la escucha y comunicación entre mujeres de diferentes edades.

Se pensó especialmente en torno a problemáticas más vinculadas con mujeres mayores, como la soledad no deseada y la pérdida de algunos de sus espacios comunes en los pueblos, sobre todo aquellos donde muchas de estas mujeres socializan, realizan formación y actividades deportivas o de ocio. Locales de asociaciones, plazas o antiguas escuelas que se convierten en auténticos espacios de cuidados para la prevención de la soledad no deseada y la enfermedad física y mental.

¿Por qué documentar el proceso?

En La Ortiga contamos con un equipo formado en ciencias sociales lo que nos permite tener un protocolo de documentación de todos los talleres que diseñamos y llevamos a cabo.

Se ha realizado un trabajo de documentación a lo largo de todas las sesiones, así como recogida de información a través de diferentes técnicas de investigación social para posteriormente editar una revista de La Ortiga en un número especial dedicado al patrimonio cultural que integrará las experiencias de las protagonistas a lo largo del ciclo “Mujeres Rurales, Cultura y Nuevas Ruralidades”. Además, a modo de devolución, siempre entregamos un ejemplar a cada participante y a las instituciones que nos han acompañado en este viaje.

Por otro lado, se grabaron los encuentros con mujeres rurales así como generados una serie de vídeos cortos con las ponentes y algunas participantes, están disponibles en el canal de youtube de La Ortiga Colectiva.

Para las personas que formamos parte de La Ortiga, la importancia de estos ciclos está en reflexionar sobre las cuestiones planteadas por las mujeres rurales en torno a temas concretos que han ido derivando de los 4 ejes de trabajo propuestos, donde la Cultura tiene un papel articulador esencial:

- la importancia de la sabiduría tradicional campesina como fuente de adaptación al medio en tiempos de crisis ecosocial.
- la función estratégica de la soberanía alimentaria en el mantenimiento de una vida digna y de una relación de respeto con el medio ambiente y los animales.
- la potencia de las artes como expresión espectacular de cambio, de lucha y de reivindicación
- la necesidad de entender y disfrutar la vida como viaje, donde saber hilvanar conocimientos y experiencias a lo largo de todas las edades.



☞ El ciclo “**Mujeres Rurales, Cultura y Nuevas Ruralidades**” nació como voluntad de extender la celebración del Día Internacional de las Mujeres Rurales a todo el mes de octubre de 2021. Coordinado por La Ortiga Colectiva y apoyado por la Consejería de Universidades, Igualdad, Cultura y Deporte a través de su Dirección General de Igualdad y Mujer la propuesta ha tratado de poner el foco de atención en la aportación de las mujeres rurales a la cultura en un contexto de nuevas ruralidades y diversidad social como eje fundamental del presente y del futuro en el ámbito rural.

Hermanas de tierra

María Sánchez y Lucía López Marco

Por un feminismo de hermanas de tierra es un manifiesto que nació en 2019 para el Día Internacional de la Mujer, el 8 de marzo. Quisimos crear un texto en el que poder servir de altavoz y plataforma a las mujeres rurales de nuestro territorio. Con este manifiesto reivindicamos cada año a todas las mujeres que sostienen y habitan nuestros medios rurales, pero también es un espacio que nos sirve para poner sobre la mesa todo lo que vivimos, nos atraviesa y nos preocupa, como la emergencia climática, los macroproyectos que amenazan nuestros ecosistemas, la situación de las personas migrantes en el sector primario y la falta de acceso a servicios esenciales entre otros aspectos. Con ello, queremos romper con esa idea asentada y preconcebida de que solo existe una ruralidad y un solo modo de ser rural y mujer. Para nosotras el primer paso del manifiesto de cada año es esencial: hacemos un trabajo en común con las reflexiones e ideas de mujeres de diferentes asociaciones, grupos y colectivos de todo el estado. Es fundamental para nosotras tener en cuenta las diferentes luchas y problemáticas que pueden tener las mujeres rurales. Cada año vamos ampliando la red y se van sumando más mujeres y más voces: intentamos darles cabida a todas, porque nuestros medios rurales son diversos y cada territorio tiene una realidad propia y diferente. Contamos también con diferentes compañeras y compañeros que nos ayudan a traducir cada año el manifiesto a todas las lenguas posibles del territorio- tanto las oficiales como las no oficiales- y a otros idiomas como el francés, inglés, italiano y portugués. El manifiesto cada año se acompaña de un cartel elaborado por diferentes ilustradoras y artistas que están ligadas al medio rural. *Por un feminismo de hermanas de tierra*, es para nosotras una ventana a la realidad -y también, por qué no, a la celebración y a la alegría- de todas las mujeres que habitan nuestro territorio.

<https://hermanasdetierra.medium.com>

Ilustración de Mayte Alvarado.

Este Manifiesto fue escrito por Lucía López Marco y María Sánchez. Gracias a los consejos y aportaciones de Celsa Peitado, Blanca Casares, Patricia Dopazo, Karina Rocha, Julia Álvarez y Elena Medel. Y a tantas que habéis hecho llegar vuestras aportaciones.

8m

*por un feminismo
de hermanas
de tierra*



Hermanas de tierra



Hemos declarado costumbre que amanezca y miremos al cielo en busca de señales de lluvia, en una tierra asolada por la sequía. En algunos puntos comienza a derretirse la escarcha, crecen los arroyos; el musgo envuelve cortezas, piedras, árboles, recordándonos que la vida sigue, que nosotras también estamos aquí, que también somos parte del territorio.

El último informe del IPCC vuelve a recordarnos que somos vulnerables al cambio climático, y que ya no valen las medias tintas. No podemos alargar más la inacción: si no, perderemos esa pequeña y fugaz ventana de oportunidad que puede asegurar, para todas las personas, un futuro habitable y sostenible.

Este invierno primaveral no puede distraernos de la emergencia climática, de la falta de agua que agrieta nuestros suelos, de los macroproyectos que acosan nuestro territorio y que amenazan las múltiples formas de vida de nuestros medios rurales. Por eso estamos aquí, alzamos la voz, sostenemos el territorio, no dejamos de tejer redes entre nosotras, ayudándonos y visibilizando todo aquello que nos amenaza y nos quiere hacer caer. Juntas podremos enfrentar las adversidades y superar todos los tropiezos, porque sin la alegría y la empatía no somos ni seremos nada.

*Hermana de tierra,
otro marzo más volvemos a llenar nuestras plazas y calles, reivindicando que otro mañana es posible; un futuro de igualdad, diversidad y sostenibilidad. Hoy queremos, todas juntas, empezar a habitarlo: no perder nunca la esperanza.*

La pandemia continúa sacudiéndonos, pero nosotras hemos sabido avanzar siendo rebaño. Como todas esas ovejas que se agrupan y protegen sus cabezas debajo del cuerpo de sus compañeras. No pensamos un medio rural sin el colectivo: sin la ayuda y el apoyo mutuo no podremos seguir adelante.



No queremos formar parte de esa ruralidad solitaria y cerrada que se quiere imponer, que se aprovecha, que engaña y que se aferra a una nostalgia peligrosa que romantiza la desigualdad y el machismo que —por desgracia— vivieron nuestras madres y abuelas. Que nos reprime y solo nos reduce a tradición y maternidad, que no quiere —y al que no le interesa— abrir una ventana a la diversidad y a la realidad de nuestros medios rurales.

Porque necesitamos nuevas ruralidades llenas de feminismos, agroecología, diversidad, pero también de memoria. En estos tiempos en los que la incertidumbre nos atraviesa, es importante saber de dónde venimos para pensar e imaginar veredas que nos lleven a un futuro mejor; caminos que puedan enseñarnos, desde otros aprendizajes, hacia dónde podemos y queremos ir.

Por eso aguardamos otro año más con la misma paciencia a que florezca el saúco, a que las malvas inunden los campos, a que el olor de la menta y la albahaca regrese al aire que respiramos. También a recoger juntas los frutos de los árboles, las hortalizas de la tierra. Volveremos a compartir nuestras recetas, a visibilizar todo ese conocimiento que tantas veces se despreció por no venir de la academia. Tal como nos enseñaron tantas mujeres que nos precedieron, como nuestras abuelas, desovillaremos los saberes y uniremos los hilos, rehaceremos las madejas; podremos formar parte de un telar que acoja pero que también se pregunte, que actúe como puente entre aquellas de las que venimos y aquellas que vendrán.

Las amenazas de hoy no dejan de ser, en parte, las mismas de siempre, disfrazadas bajo las palabras «progreso» y «prosperidad». Pero nosotras somos como esas casas de nuestras aldeas, fuertes, levantadas con las piedras del propio paisaje, hechas de árboles y diálogos con la tierra. A pesar de los embalses, del abandono y del exilio forzado, muchas de ellas se mantienen en pie, testigos

del ansia de un sistema hiper extractivista que solo piensa en dinero y en producción, en usar las palabras verdes y renovables para lavarse las manos; para permitir, con toda la impunidad del mundo, que proliferen por todo el territorio macroproyectos que ponen en riesgo espacios naturales protegidos y de alto valor ambiental. Monocultivos de placas solares y parques eólicos, desiertos verdes, naves intensivas donde se rompe el vínculo entre el territorio, la persona y el animal. Explotaciones industriales que contaminan nuestros suelos y el agua que bebemos. No queremos esta fiebre de industrialización que contamina, precariza y mata. Que olvida a todas aquellas personas que habitan y hacen posibles nuestros pueblos, invisibilizando y vulnerabilizando a colectivos como el de las mujeres migrantes, aún sin condiciones dignas de trabajo y de vida. Aquí estamos para alzar la voz, para decirnos que no dejaremos de luchar por garantizar una tierra digna.

*Hermana de tierra,
no dejamos de ser árboles. Enraizadas entre nosotras, con nuestras acciones y palabras también podemos ser simbiosis, rizomas, bosques. Entrelazadas hoy nos manifestamos, cantamos, nos damos la mano, echamos a andar sin miedo, siempre hacia adelante. Lo vemos en el resurgimiento del pino canario después del volcán, también en las coladas marinas que ven crecer las primeras algas. A pesar de la lava y la ceniza, siempre vuelven los brotes.*

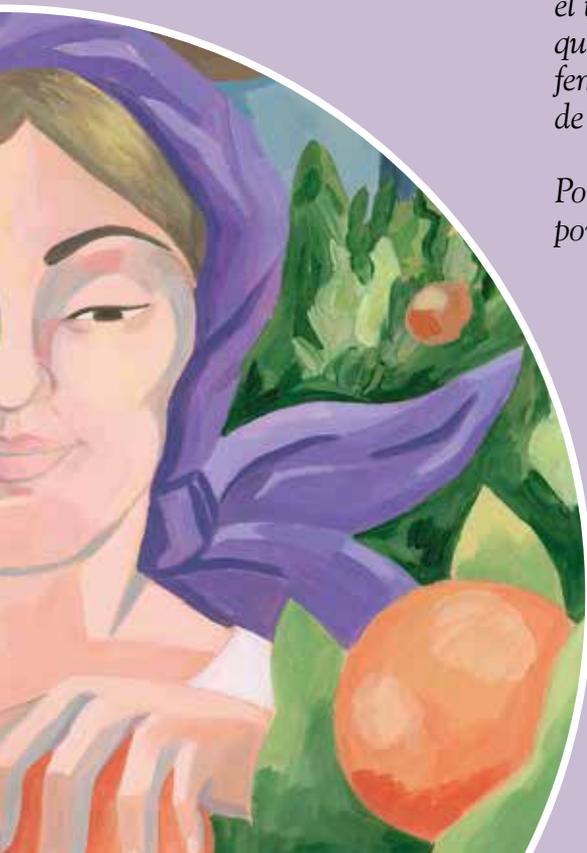


Hoy más que nunca pensamos en todas las hermanas ucranianas, pero también en todas aquellas que sufren en tantos conflictos armados invisibilizados. Hoy ellas luchan, huyen hacia las fronteras buscando otro mañana con sus hijas, dejando atrás a su gente, a sus raíces. Mientras vemos en las pantallas cómo en Ucrania muchas recogen nieve para poder beber, para algunos parece que la única preocupación es el aumento del precio en el cereal para sus producciones intensivas. También ellas llenan de semillas los bolsillos de algunos soldados rusos para que la tierra nunca deje de florecer, a pesar de la guerra, de la violencia, de la muerte.

Hermanas, no estáis solas.

Otro año más, seguimos aquí, estamos aquí. A pesar de la pandemia, de la sequía, del volcán, de las guerras... Aquí nombramos, aquí nos sentimos más unidas que nunca. Aquí hacemos frente, compartimos nuestros temores, dejamos a un lado el silencio. Reivindicamos que existen muchas maneras de habitar el territorio, muchas ruralidades que dialogan, que construyen, que cuidan y acogen. Una de hermanas de tierra: llena de feminismo y diversidad, de agroecología, de memoria, de interdependencia, esperanza y alegría.

Por un feminismo de todas,
por un feminismo de hermanas de tierra.



Gotas de arte

Una reflexión sobre prácticas artísticas colaborativas en contextos rurales

Seila Fernández Arconada

Este escrito navega entre ríos con muchos afluentes compuestos de infinitas gotas de agua, visibles e invisibles, tantas como entes de vida y formas de existencia, todas ellas, cuerpos de agua.

El agua es el elemento que nos conecta, nos crea y mueve. No es de extrañar que estas 'relaciones acuosas' permitan que la vida se teja con quien somos, fomentando preguntas y sentires porque efectivamente somos "cuerpos de agua" (co)habitando en naturaleza. Esta reflexión, fue un punto de partida del trabajo artístico en el que estoy embarcada durante años y es a través de ese comienzo desde donde busco plasmar este pequeño escrito, desde la experiencia personal más cercana, inmersa en la memoria del agua de mi cuerpo.

En 2004 en la facultad de Bellas Artes del País Vasco, comenzaba a aprender a 'ser artista' mientras me daba cuenta de que realmente eso significaba una mirada profunda para adentrarme en mi propia esencia, buscando trasladar sensaciones que tuvieran sentido en creaciones donde existiera un diálogo con otros lenguajes más allá de la palabra. Esta tarea a priori no es sencilla pero cuando este proceso de reflexión creativa cala en la vida de una persona se instala, se convierte un modo de vida, quizá no elegido pero sí encontrado y es ahí donde alimentar esa creatividad desde la curiosidad y dedicación se convierte en una necesidad, y si no sucede puede pasar factura. Quienes entiendan esto, bienvenidxs, sentíos acompañadxs, habitamos el mismo lugar.

El agua ha sido un elemento central en mi proceso artístico desde su nacimiento, ramificándose y transformándose como afluentes inmersos en un río, porque sus narrativas fluyen y atraviesan los cuerpos desde lo más matérico (el cuerpo humano está constituido por 70% agua), viajando a través de reflejos que se entremezclan visualmente con la realidad, para llegar a lo más simbólico, donde las metáforas se nutren de complejidades filosóficas, políticas y de otras diversas índoles.

El arte puede ser muchas cosas, primordialmente 'cosas', sin embargo, el proceso artístico, es lo que posibilita estas creaciones, es el proceso que transita lo intangible, que hace visible lo invisible, acuerpando preguntas sin respuesta, sensaciones sin definición, mientras ofrece otras formas de ver y sentir viajando entre saberes, desde la práctica a lo teórico y viceversa. Ese tiempo de inmersión, nadando entre ideas y materiales, es la esencia misma del arte, es el espacio transformador desde el hacer que va más allá de la condición objetual y estética del arte.



En otras palabras, considero al proceso artístico como lo más importante y si es compartido con otras personas adquiere unas dimensiones con un potencial difícil de visualizar. Y es aquí donde quiero centrarme para dejar de ser 'yo' y ser 'nosotrxs'. En 2012 tomé la decisión de hacer de los procesos de trabajo colectivo el motor principal de mi rol como artista, integrado a través de proyectos colaborativos donde se potencia la investigación y creación colectiva multidisciplinar a través de reflexiones situadas en las personas y territorios donde emergen. Es entonces donde me convertí en artista nómada, viajando entre proyectos con constantes aprendizajes entre arraigos y desarraigos a las personas y los lugares con quienes los vínculos perduran aunque la distancia nos separe, siendo muy consciente de los privilegios que me lo permiten con sus ventajas e inconvenientes.

Este tipo de proyectos requiere de un tiempo colectivo 'inmersivo' y por tanto, es único, ya que se articula a través de una amplia diversidad de parámetros: los territorios son específicos, sus realidades socioculturales son diferentes, sus necesidades, sus problemáticas, la participación local, el tiempo de trabajo conjunto, el marco/plataforma del proyecto, la financiación, etc. A su vez, en una colaboración tal, no se pueden establecer unos resultados predeterminados ya que estos nacen del devenir del tiempo compartido. Y es por esa razón, por la que no se pueden generar formatos establecidos y replicados, sino que cada proyecto requiere de una metodología específica, una respuesta única y se requiere de la experimentación y convivencia colectiva para existir.

Este tipo de prácticas artísticas son difíciles de enmarcar o categorizar en técnicas y movimientos artísticos específicos incluso incluir en el sistema del arte ya que transita otros mundos como el académico u organizaciones civiles entre otros. Y es por eso que este escrito, a fin de cuentas, intenta mostrar otras formas de hacer para que quizá, puedan inspirar a la creación de más espacios y plataformas donde artistas puedan ir más allá del rol de 'creador en solitario que crea desde su estudio' y abordar procesos de investigación colectiva y situada, respetando y cuidando esos espacios donde pueden surgir resultados únicos y con sentido, saliendo de los museos y galerías para implicarse en los territorios, saliendo de las ciudades para encontrarnos en el mundo rural.

Sin buscar romantizar, este escrito intenta expresar su importancia y fomentar sensibilidad y empatía, la cual es muy necesaria en este y todos los procesos de trabajo (eco)social. Para ilustrar este tipo de proyectos colaborativos en el arte, compartiré algunos ejemplos de proyectos que he realizado y que viajan a través de formas acuosas, llenos de reflejos colectivos y resonancias diluidas en los territorios, puesto que esta selección viajará a través del agua como hilo conductor que los conecta. Cada palabra será una pincelada de esta narrativa y resumirá algo de lo que fueron desde su nacimiento, intenciones, contexto, cómo se desarrolló el proceso o qué resultados surgieron. Es importante destacar que estas iniciativas están llenas de personas, gestos, momentos, sensaciones, encuentros... difícil de trasladar a un número acotado de palabras pero igualmente vitales y estas descripciones serán una reflexión muy resumida de lo que fueron.



Some: When, celebrating cohesion through the watery heritage of the Somerset Moors

El proyecto ***Some: When, celebrating cohesion through the watery heritage of the Somerset Moors*** es una colaboración artística con la artista Sage Brice y personas afectadas por las inundaciones en Somerset (Reino Unido). Desde 2014 a 2016 se llevó a cabo un proceso inmersivo de larga duración con personas vinculadas al territorio local de Langport, tomando el río Parret como vena central del proyecto para responder generando metodologías artísticas en base a los encuentros en la investigación. El objetivo del proyecto era reimaginar las relaciones humanas con el agua, abordando tradiciones que hicieron posible la vida en Somerset (su nombre indica etimológicamente “la tierra para las gentes del verano” ya que sus pobladores vivían acostumbrados a la inestabilidad provocada por las inundaciones en el resto del año).

Durante la investigación se encontraron varias respuestas positivas para vivir con el agua y se volvió muy necesario de transitar cuando en 2014, mientras se sucedía la investigación del proyecto sucedió una gran inundación en Somerset provocando un temor al agua latente ya a nivel local, puesto que es una incertidumbre que puede ocasionar daños, al menos materiales cuando sucede. Una de esas respuestas positivas fue un barco llamado ‘Fatner’, encontrado en archivos históricos, el cual es una creación local para posibilitar la movilidad de personas y animales en momento de crecidas y, aunque es parte de la identidad local, su diseño se había perdido en la historia. Es así que este barco se convirtió en el hilo conductor del proyecto a través de la construcción de una réplica del mismo.

Además se realizaron numerosas actividades intergeneracionales que por medio de diferentes lenguajes artísticos buscaban expandir sensibilidades y horizontes sobre la temática como por ejemplo, la creación de una vela para el barco utilizando collages de plásticos



recicladados que representaban imaginarios presentes, pasados y futuros sobre las inundaciones.

Este proyecto tiene muchos momentos valiosos y aprendizajes remarcables que surgen del proceso de colaboración en el que también participaron científicos de diversas disciplinas. Sin embargo, resaltaré un encuentro especial: la procesión del flatner una vez finalizada su construcción. Este evento fue diseñado por las personas implicadas en el proyecto en la comunidad de Langport, quienes idearon el evento al cual a modo ritual para llevar el barco a volandas y así conmemorar la conexión “acuática” con los territorios que habitan, además de celebrar su propia historia ya que, como se mencionaba, el barco era un diseño local tejido con su identidad local. Para este encuentro se compusieron canciones que tocaron ellas mismas y al final del festejo el barco fue alojado en un lugar en la calle principal de Langport, mismo lugar donde se puede ver un flatner en uso en una fotografía histórica.

Inicialmente, esta iniciativa fue financiada por un premio aportado a la propuesta por Somerset Community Foundation (organización comunitaria) y a posteriori se añadieron otros recursos como partidas de Crowdfunding. Hubo proyectos locales que surgieron del mismo, como puede ser el proyecto iniciado por Ian, vecino de Langport que decidió volver a habitar el río con barcos proponiendo una experiencia fluvial a visitantes, también se reflexionaron y objetaron leyes que no permitían construir viviendas adecuadas para zonas inundables entre otras respuestas locales menos tangibles pero presentes. A día de hoy, este barco se encuentra en Somerset y existen planes de seguir el proceso generando una travesía fluvial de largo recorrido con las personas implicadas en el río que dio vida al proyecto.



Natural-ZONE

Natural-ZONE nace de una selección del proyecto por Gasworks London para el encuentro internacional 'Migration, Identity and Belonging' que tuvo lugar en Mauricio en 2017. Natural-ZONE abordaba la coexistencia en la isla, tanto entre personas de diferentes culturas y procedencias, como entre los habitantes biodiversos de la isla y el arrecife de coral que arropa y protege la isla. Este proceso de dos meses buscaba investigar estas relaciones a través de 'experimentos artísticos corporales' desde un lugar 'intermedio', la zona intermareal ubicada entre la pleamar y la bajamar, un espacio de encuentro en un territorio fronterizo entre lo marino y lo terrestre.

Con el tiempo, se fueron sucediendo encuentros, al principio desde la observación prolongada, el registro fotográfico y sonoro además del dibujo. También desde la acción de colecta de objetos encontrados, como pueden ser vasijas de arcilla enviadas a la mar como ofrendas en rituales hindúes o fragmentos de coral (muerto) arrastrados por la marea, haciendo visible una relación frágil que a priori no era tan obvia. Los objetos fueron cobrando importancia, al igual que sus historias y conexiones, y fueron forjando relaciones con las personas que habitaban temporalmente esta zona intermareal.

Se sucedieron numerosos encuentros colectivos, organizados para visibilizar estos vínculos como por ejemplo: sesiones de dibujo para representar corales encontrados en las orillas o derivas colectivas caminando y debatiendo sobre la situación del arrecife de coral. Si bien hubo varios procesos en paralelo, uno representativo del que emergió parte del resultado final del proyecto fue una intervención escultórica submarina. Una acción performativa en la que los objetos encontrados en la orilla del mar conformaron una escultura única a modo 'assemblage' construida bajo el agua.



Este evento fue presenciado por personas afines al proceso y quien pasara fortuitamente caminando. Este momento dio pie al intercambio de historias locales y debates sobre la relevancia del arrecife de coral, su situación de vulnerabilidad provocada por el impacto humano local y los cambios en el clima, ya que una mínima variación de la temperatura del mar afecta a la vida de los corales y la vida que albergan. Estos debates derivaron en una reflexión sobre el sentido de hogar y pertenencia al territorio, algo que en Mauricio tiene mucha relevancia puesto que las personas que habitan la isla provienen de diferentes culturas migrantes que se entremezclan por medio de un pasado colonial exacerbado. Mientras, el control humano de la misma ha impactado en la biodiversidad terrestre de la isla que se expande a la marina. Activistas ambientales y personas vinculadas a la academia fueron partícipes en varios de estos encuentros.

Esta narrativa se vio representada en una serie de intervenciones en Mauricio, mientras se implementó una acción gubernamental para 'limpiar' cualquier zona con 'naturaleza descontrolada' en baldíos o lugares 'abandonados'. La acción Natural-ZONE II consistió en intervenir en estos lugares 'vaciados de naturaleza' con una serie de retratos fotográficos de 'humanos-corales' realizados a lo largo del proceso.

El proyecto, además, fue representado en forma de instalación multidisciplinar en el Institut Français Maurice donde se incluyó parte de este trabajo incluyendo un video de la escultura acuática, fotografías, dibujos, escritos y cartografía experimental.



Afluents (2017) es un proyecto colaborativo sobre el río como un espacio simbólico donde se encuentran el pasado y el presente de las preocupaciones industriales, ambientales y sociales locales de Vic (España). Esta colaboración tuvo lugar entre Seila Fernández Arconada, el colectivo A+ y las asociaciones de vecinos de Calla, El Remei y Horta Vermella, entre otras.

Para este proceso fui invitada a realizar una residencia de un mes en el centro de arte contemporáneo ACVic, siguiendo las pautas de Hablar en Arte y el proyecto que lo enmarca CAPP (Collaborative Arts Partnership Programme). El objetivo era mapear el interés local y encontrar un terreno común para trabajar en colaboración y comprometerse con la comunidad local.

La residencia se tituló *Adoberies: reactivación y procesos colaborativos*, en honor a *Adoberies*, un barrio abandonado con un importante papel en el patrimonio industrial local situado en Vic y el foco principal de este trabajo. Los edificios en ruinas de la industria del cuero evocan recuerdos y nostalgia en la población local; aunque, esta industria causó graves daños al medio ambiente local que continúa hoy en día. El río *Mèder* (afluente del río *Ter*) fue un agente importante en este proceso como un ecosistema fluvial siendo un ente vivo, que a su vez, es receptor y portador de contaminación, desde metales pesados y pigmentos de los días de la industria del cuero hasta una serie de sustancias como los nitratos en la actualidad.

Una de las explotaciones de recursos actuales a nivel local es el crecimiento exponencial de la industria porcina. Esto tiene graves consecuencias en el medio ambiente ya que la contaminación del agua es la más afectada, entre ellos el río *Mèder* al igual que los acuíferos locales. Durante la residencia hubo una serie de talleres donde los participantes pudieron experimentar procesos participativos y colaborativos: desde debates hasta ejercicios colaborativos prácticos donde logramos explorar el interés local; un enfoque crítico y creativo para establecer las pautas de la respuesta artística a realizar.

El evento final de la primera parte se tituló *Converses amb el pruner* (*Conversaciones con el ciruelo*) en el que compartimos un banquete con los principales habitantes del río: patos y palomas. Para ello se extendió un mantel rojo de 50m. de largo del mismo tono de rojo que el nivel de nitratos del río (tras análisis diarios de sus aguas).





Este se colocó en la parte superior de la presa en el río Mèder hacia el ciruelo del cual habíamos cocinado en colectivo una mermelada de ciruela para la ocasión. En un extremo del mantel exhibimos algo de comida para las aves locales y en el otro extremo colocamos la mermelada y los panqueques para las personas que acudieron. Durante el evento analizamos el agua, se dispuso una instalación con fotos y otros elementos y se debatió sobre la identidad local y el patrimonio de los Adoberies además de la contaminación en el río y el impacto en la salud local. El ciruelo que proporcionaba el ingrediente principal de la mermelada a degustar estaba ubicado justo en la ribera del río en cuestión.



Este periodo fue ampliado con otra residencia dos meses después. Ambas residencias, fueron conectadas por una respuesta artística participativa Afluents Visuals. Para ello creamos un pack con una cámara de vídeo dv y unas instrucciones de actuación. El propósito era hacer que la cámara viajara de un lado a otro del río con el objetivo de superar una frontera simbólica y física a nivel local. La cámara fue entregada a un primer participante que tuvo que decidir a quién incluir en la historia (viviendo al otro lado del río) y así sucesivamente. Por lo tanto, los participantes contribuyeron con sus puntos de vista y experiencias sobre el río, un marco conceptual amplio que permitió que surgieran una serie de historias y así se convirtiera en parte de esta visión colectiva.



Esta segunda parte del proyecto titulado Afluents comenzó con una serie de eventos relacionados con un enfoque ambiental con el objetivo de proporcionar a la población local una serie de herramientas y conocimientos, para crear un grupo donde el vecindario apoyara las iniciativas ambientales y el cuidado del río. A su vez, tuve el placer de participar en una serie de actividades dirigidas por las asociaciones de vecinos locales que no solo me hicieron sentir como en casa, sino que también crearon un vínculo con la comunidad local basado en la confianza, fomentando un intercambio genuino.



Es así que se creó un grupo organizado en el que participan miembros de las asociaciones de vecinos El Remei, Horta Vermella y La Calla. La tarea del grupo fue generar una respuesta colectiva a nivel local, transformando la investigación y llevando el proceso en un evento para la comunidad local. Terrat d'en Cols era una zona cercana al río en la que se había ubicado una gasolinera durante muchos años, finalmente fue demolida durante el verano de 2017. Vecinos especialmente de La Calla llevaban años trabajando para recuperar este espacio de uso público con el fin de conectar el

barrio con el río Mèder. Es entonces que decidimos ocupar el lugar por un día con una intervención arquitectónico-expositiva para subrayar y celebrar este espacio y el río. Para ello, diseñamos una serie de estructuras como representaciones simbólicas de refugios abiertos para ser habitados. Estas estructuras contenían los procesos paralelos realizados a lo largo del proyecto, entre ellos: el archivo participativo Arqueología social del río Meder, un archivo participativo que celebra el río y su patrimonio local. Este incluye una serie de imágenes y videos donados por vecinos locales que representan sus celebraciones populares, eventos de inundaciones extremas a nivel local y experiencias personales. Además se realizó una intervención flotante performativa por parte del grupo escolar participante, la presentación pública del documental participativo Afluents Visuals y la videoocreación "A vista de pato" además de las postales del entorno local realizada en sesiones de dibujo. También se degustó mermelada de ciruela y se compartieron otros tantos recursos del proyecto como información sobre el río y cómo participar en el grupo fluvial local entre otros.

Este proyecto fue de un gran aprendizaje para quienes participamos en él, siendo parte del programa CAPP que fomentaba el diálogo sobre este tipo de prácticas difíciles de enmarcar y gestionar, aportando espacios para que los encuentros y aprendizajes en procesos colaborativos situados en los territorios puedan transformarse en respuestas a través del arte. Este proyecto fue coproducido por Hablar En Arte y ACVic Centre d'Arts Contemporànies, y apoyado por Europa Creativa y Acción Cultural Española, AC/E.

Agua eres y en agua te convertirás

Agua eres y en agua te convertirás se convirtió en un reencuentro con la región de la que provengo, Cantabria (España). Gracias a este proyecto enmarcado en el Festival de Land Art Aselart 2021 tuve la oportunidad de acercarme desde el arte en un proceso de (re) arraigo temporal a mis orígenes.

Agua eres y en agua te convertirás, es un proyecto de acción artístico-ritual que buscaba conectar y generar relaciones más allá del aquí y ahora, partiendo de la relación significativa Ibio=río desde épocas prerromanas. A través de una atmósfera creada, esta instalación



buscaba generar una ofrenda al río, una reconexión ancestral, una mirada a futuro desde la intersección entre lo material y lo afectivo, lo sensorial y lo mnemónico, lo político y lo estético. Un paisaje efímero, creado en colaboración con la naturaleza presente y las personas pobladoras de este territorio, desde el cuidado y respeto y de este modo celebrar la memoria del río.

Este proyecto está constituido por varios procesos paralelos, el primero, una creación participativa con las personas locales de Herrera de Ibio, quienes fueron entrevistadas para constituir un paisaje sonoro común dialogando con el río Cedeja, aportando experiencias en la memoria colectiva.



El proceso físico del espacio se transforma en una intervención en un espacio aledaño al río, un lugar presente en muchas de las memorias locales por ser un lugar de encuentro y juego para diferentes generaciones. En este lugar se presentó una instalación que buscaba tejer relaciones transversales a través de conectar los árboles presentes, abrazados por un tejido que visibiliza relaciones simbióticas, relaciones latentes para con el río. El centro, corazón de esta instalación, es la unión de estas cuerdas con el mapa del cauce del río, suspendido en el aire mientras es arropado por esos tejidos de unión al entorno. Este mapa, tejido con lana roja, es un dibujo-representación desde su nacimiento (la montaña de Ibio) hasta la desembocadura en el mar Cantábrico (ría de Suances). Representado de forma circular, respetando sus movimientos serpenteados y proporciones, se convierte en un río sin nacimiento ni desembocadura, un ciclo sin fin. Por cada persona entrevistada se incluyó una piedra del río, tomada temporalmente del río, representando a cada una de las personas participantes que son

'río' y así incluyendo 28 piedras para constituir un ciclo lunar y conectarnos aún más con los "cuerpos de agua" que somos.

En el centro de la intervención se encuentra un dibujo realizado con carbón cubriendo las plantas encontradas, creando una capa como si fuera una sombra que genera una relación sobre la vida y la muerte, muy importante para entender la importancia del agua y los ríos aún más en estos tiempos. Este carbón fue recogido en espacios donde se habían sucedido incendios forestales en la zona.

El diálogo con el paisaje se nutre de estas relaciones a través de su presencia física, sonora, la humedad, la luz momentánea, la presencia humana y de otras especies... todos, son elementos importantes en esta intervención, buscando tener el menor impacto físico posible pero sí generando una atmósfera sensorial y de reflexión conjunta. La intervención fue presentada para la población local, quienes pudieron escuchar el paisaje sonoro junto a la intervención, formando un círculo de escucha y diálogo colectivo.

A través de una narración personal, estos cuatro proyectos muestran un acercamiento a estas propuestas 'acuosas' buscando ofrecer otros puntos de vista sobre el arte como proceso de investigación multidisciplinar, donde se potencia la búsqueda de preguntas, narrativas, medios y formas a través de los diversos lenguajes y metodologías artísticas.

Estos procesos se centran en diálogos de saberes que fomentan preguntas transversales, invitando a experimentar con formas de expresión desde la experiencia multisensorial y las investigaciones situadas que se nutren de la colaboración desde los territorios, aprendiendo del devenir colectivo por medio del intercambio, sin conocer de antemano un resultado específico.

Estas investigaciones ofrecen posibilidades para abordar realidades complejas desde lenguajes que van más allá de las palabras, lenguajes que no sólo utilizan la metáfora para ser tratados, sino que pueden utilizar técnicas artísticas diversas que a través de materialidades transitan lo sensorial, lo simbólico y lo cognitivo.

Estas prácticas 'acuosas' fluyen con el devenir, con el movimiento y el tránsito, y así lo siento a lo largo de los años. Las definiciones que categorizan las prácticas artísticas limitan su comprensión y desarrollo, sin embargo aquí, busco aportar esta semilla en forma de escrito para ampliar los debates y las formas que siento tan necesarias.



Este proceso, entonces, se convierte en un río a seguir navegando, siguiendo la corriente sintiendo el cúmulo de gotas que van flotando con sus memorias, sin perder curiosidad, sin parar de aprender.

Postdata: Este escrito ha sido plasmado mientras sucede la invasión rusa en Ucrania, a cuyo territorio y personas estoy vinculada a través de proyectos en los últimos años, vínculos cercanos que a través de la creación artística colectiva han contribuido a redes de reflexión y apoyo tanto en el pasado como en el presente. El taller *Re-shape your present, the act of collective creativity* realizado en 2016 en Donbas y enmarcado en el proyecto *UkraineLab: Community Development and Local Initiatives in (Post) Conflict Societies* fue un proyecto que me marcó de por vida y quiero dedicarle estas palabras de reconocimiento a aquellas personas de las que tanto aprendí, personas implicadas en el diálogo para la construcción de paz, en los cuidados colectivos y el compromiso, y que a día de hoy siguen siendo pilares de acción civil en tiempos de profunda incertidumbre.

MÁS INFORMACIÓN SOBRE LOS PROYECTOS: www.seilafernandezarconada.net

FOTOGRAFÍAS

- *Some:when*: archivo *Some:when* project
- *Natural-ZONE*: Seila Fernández Arconada, Nilesh Boodhum y Gavin Nawaga
- *Afluents*: archivo ACVic
- *Agua eres y en agua te convertirás*: Jose Antonio Andrés Vera y Aitor Sánchez Smith.

Seila Fernández Arconada

Artista e investigadora multidisciplinar cuya práctica se centra en la investigación de métodos artísticos, sus límites y enfoques sociales abordando problemáticas ecosociales contemporáneas a través de diálogos de saberes y haceres situados. Seila ha expuesto internacionalmente además de impartir numerosos talleres e intervenciones multidisciplinares, entre ellos *Migration, Identity and Belonging* (Mauricio), *Role Models* (Ucrania) y *Colombia BioResilience: Biodiversity resilience and ecosystem services in post-conflict socio-ecological systems* (Colombia).

Érase una vez una malagueña en el País Vasco. Repensando el caserío desde la experiencia creativa

Laurita Siles

Esta historia puede encontrar su origen en el año 2002. En esa época, era estudiante de tercer año de carrera en la Facultad de Bellas Artes de San Carlos de Valencia, tras volver de una experiencia Erasmus en la Academia de Artes de Reikiavik, en Islandia. Allí tuve mi primer contacto con el mundo del vídeo y el arte sonoro. Mi formación y producción artística hasta entonces había estado en el dibujo, la pintura y la escultura. Y respecto a la música, mis estudios en el Conservatorio de Marbella habían sido un universo paralelo al de las Bellas Artes.

Una vez de vuelta en Valencia, con la maleta cargada de nieve, tras esta rica experiencia, mis pies ya no se sentían fríos, pero sí seguían inquietos. Y por qué no mirar otras becas de movilidad... ¿Dónde? Tomar una decisión siempre resulta difícil, pero, esta vez, no lo fue. Uno de esos días fui a una tienda de discos. Muchas veces compro música sin conocer su autor, solo porque me gusta el diseño de la carátula. Y aquel día, atrajo mi mirada *Quercus Endorphina* de Oreka TX. Y así, descubrí la *txalaparta*. Tras oír este trabajo y leer más sobre este peculiar instrumento, ya tenía la respuesta.

A finales de septiembre del año 2002, llegué a Abando, la estación de tren de Bilbao, con la nieve derretida en la maleta, tras pasar el verano en Marbella, mi pueblo natal. Mi lugar de acogida fue el albergue de Gorliz, y días después encontré casa en Getxo. Ahora me siento afortunada tras haber tomado clase aquel año con Josu Rekalde, Mikel Arce, Mateos Urbina, Rafa Calderón y Patxy Urkijo. Y de haber tenido clases de txalaparta los sábados a la mañana en la *Herriko Taberna* de Algorta.

Como confluencia de la absorción de los conocimientos adquiridos, aquel curso académico 2002-2003, surgió mi primera animación titulada: *Érase una vez una malagueña en el País Vasco*.¹ Generando la posibilidad de juntar dos mundos paralelos hasta entonces para mí: la música y el dibujo.

El proceso de creación de este trabajo funcionó como un trayecto generador de historias purificadoras; o tal vez fueron consecuencia de aquella pócima ingerida, llamada txakoli. Algo que también pudo haber probado Pierre Loti, a finales del siglo XIX, aquel escritor francés que se enamoró de Euskal Herria. Y sí, quedé absorta, alelada en un hechizo lleno de incertidumbre y preguntas.

Gran parte de nuestra existencia está relacionada con sonido; cada situación, cada época de nuestra vida va acompañada de un fondo sonoro. Por eso, recuerdo el momento exacto en el que decidí quedarme a vivir en Euskal Herria y matricularme en los cursos de doctorado en la UPV-EHU. Era la madrugada del último día de fiestas del Puerto Viejo de Algorta de 2007 —el día del pijama— y solo quedaba una txosna abierta y una

última canción. (...) El lugar donde decidí vivir, Euskal Herria, y mis orígenes, Andalucía, son los hitos de aquella investigación que quiso ser un canto a la vida. Un intento por entender la existencia humana bajo los parámetros de pensar la identidad en movimiento (de lo sonoro). (SILES, 2017)

Años más tarde, a principios de 2013 conocí a Joseba Edesa. Desde entonces, dejamos de pensar y trabajar en singular. Juntos, fuimos gestando un humilde sueño común: la intención de dejar la ciudad y vivir en el campo el día a día bajo la conjunción de nuestras pasiones en un proyecto de vida: **Mutur Beltz**.² Este proyecto surgió a partir del origen pastoril de la familia de Joseba, contagiado del afán común por el mundo ovino, tomando como punto de partida las ovejas carranzanas de cara negra. Esta raza debe su nombre a la comarca de Carranza, en Bizkaia. Joseba es de allí. A este tipo de ovejas se les llama Mutur Beltz (cara negra), porque su piel es de color negro, aunque su lana pueda ser blanca. Este tipo de oveja autóctona está catalogada como una raza en peligro de extinción.

Un día le dije a Joseba que quería aprender a ordeñar las ovejas de su aita y semanas más tarde comencé mi primera clase... Tras el frecuente contacto con las ovejas, junto a las conversaciones mantenidas sobre la problemática de la lana, que a día de hoy se trata como un residuo, surgió un interés por conocer su proceso de trabajo. Entonces, ocurrió un hecho sincrónico no esperado: durante la primavera del año 2014, viajé nuevamente a Islandia con una beca de residencia artística en Gullkistan, una granja creativa situada en un pequeño pueblo llamado Laugarvatn, gracias a una beca de Creación Artística de la Diputación Foral de Bizkaia para concluir el proyecto helARTE³ es morir de frío. Y todo cobró sentido. Cuál no sería mi grata sorpresa que una rueca de hilar me esperaba en el estudio. Alda Sigurðardóttir, la directora de la residencia de arte, me enseñó a hilar.

En las últimas dos semanas, Joseba vino a visitarme a Islandia y juntos —en este viaje— comenzamos esta investigación sobre el trabajo de la lana. Visitamos pequeñas cooperativas de mujeres islandesas donde trabajan la lana, nos

enseñaron a lavar, cardar, hilar con huso, etc. Tras estos conocimientos adquiridos, al volver a Euskal Herria tuvimos la gran satisfacción de hacer el primer ovillo de lana a partir del vellón de las ovejas de cara negra del aita de Joseba y a partir de ahí, poco a poco, emprendimos este proyecto de vida.

Curiosamente, todo aquel trabajo de investigación y sensibilización desarrollado desde Mutur Beltz acontecía como un proceso paralelo y en cierto modo tangente a la redacción de aquella tesis doctoral. Pero, según fuimos avanzando, nos dimos cuenta de que estaban íntimamente relacionadas, ya que muchas de las tareas abordadas desde Mutur Beltz permitieron reflexionar sobre el cambio de paradigma en las relaciones entre arte y folklore, culto y popular, urbano y rural, civilizado y primitivo, etc. Enfrentamientos binarios relacionados, en cierta medida, con los valores y saberes que ondearon la corriente ilustrada y el Romanticismo; ambos principios activos de los movimientos nacionalistas de la Edad Contemporánea en Occidente.

folklore	arte
rural	urbano
primitivo	civilizado
comunitario	individual
iletrado	ilustrado
popular	culto
local	global
sostenible	insostenible
plebe	élite
vulgar	elevado
irracional	racional
localizable	universal
autosuficiente	subvencionado
orgánico	mecánico
subdesarrollado	desarrollado

Esa mirada romántica y estancada hacía el terruño nació como respuesta a la amenaza de la desaparición del legado cultural que imponía la industrialización en el marco de un nuevo modelo de sociedad marcada por la cultura urbana. Paradójicamente, a día de hoy, en algunos casos, la proliferación del uso del folklore se encuentra más en una línea subversiva y reaccionaria. En este sentido, Luis Díaz G. Viana en su libro *El regreso de los lobos* sostiene la capacidad creadora de la gente frente a la temible globalización homogeneizante y propone como sujeto de estudio «ese otro folklore, que tiene que ver con la capacidad de crear [...] La cultura popular como estrategia -también- para escapar de las imposiciones, para seguir haciendo «lo que nos da la gana», para engañar las normas de lo establecido. Se trata de esa vaga pero cierta posibilidad que tenemos todos de resistir e inventar». (Díaz G. Viana, 2003, p. 133).



Y llegados a aquel punto, nos preguntamos de qué manera abordamos el ente folklórico en los diferentes proyectos artísticos, personales, analizados en el transcurso de aquella investigación doctoral. —*Txalamobil, The castanets that predict the future; Mesedez, cántame un bertso; Euskaldun bat Malagan jaioa mendira igo da; Egun da Santi Mamiñe-Karaoke; El primer emperador bailando sevillanas al txistu y Maitana Nazazu Samurki, Yo también lo haré...*—⁴. En cada una de aquellas piezas nuestro uso estuvo dirigido exclusivamente a las propias necesidades artísticas, sin intención de contribuir en ningún momento al contexto sociocultural del que forman parte. En cambio, en aquella nueva aventura que acontecía por aquel 2015 —*Mutur Beltz*— en torno al mundo ovino, afrontamos la ejecución desde una perspectiva más amplia, con el propósito de contribuir de lleno al hábitat al que pertenece y le otorga sentido, en el sentido moral del término «economía», *oikos nomos*, la «norma que rige la casa». Comenzando por tomar la decisión de desplazarnos a su entorno, a Karrantza. Para convertirnos — por suerte o por desgracia— en (eso que llaman) neorurales.



A partir de la okupación de la casa familiar como centro de operaciones, con nuestra antigua vida (material) almacenada en cajas. Sin pretensión y bajo compromiso al relevo generacional, tomamos como idea «Repensar el caserío desde la experiencia creativa». Podemos afirmar, después de 5 años que la vida en nuestro caserío –como los de antaño– no tiene horarios. La fuerte unión con la naturaleza establece los ritmos y tiempos de trabajo. Las estaciones del año indican los quehaceres de la huerta, la sidra, el ordeño, la esquila, la hierba, etc. Así como las labores de la casa y crianza de nuestra hija. Y a todas estas tareas añadimos las que corresponden a nuestras otras vidas de Joseba-profesor-activista y Laurita-artista-investigadora y además, sumamos la conjunción de nuestras pasiones añadiendo a la lista más y más faena que resuena en dos vocablos: MUTUR BELTZ. Entonces, por ahora eso que nos avisaban sobre la vida en el campo se ratifica: Mucho trabajo poco remunerado. Y es que nos hemos juntado dos oficios un tanto dichosos, una artista y un pastor; aunque parezca que no tienen mucho en común... «En las últimas décadas – Según narra Antonio Viñas– se ha transitado en el campo de una economía de subsistencia a tener que ser empresario y ahí hay un desnivel tremendo. Las poblaciones asumen que el campo no funciona, pero tienen mucha capacidad de generar empleo. El trabajo o te lo inventas, como hace el artista, o estás perdido. Eso está relacionado con el emprendimiento. (...)». (Viñas, 2018) En este aspecto, «El colectivo Muturbeltz –en palabras de Arantza Lauzirika– son lo que denominaríamos como *ekintzaileak* (la traducción en euskera de emprendedores), sin embargo, poco o nada tiene que ver con la idea neoliberal de emprendizaje entendida como un sujeto económico creador de una nueva «empresa» y sino como un colectivo productor de capital simbólico, y sobre todo de capital relacional (de comunidad), como es su caso. En su caso *ekintzaileak* se traduce como activistas o activadores, (...) que ponen en marcha acciones que desencadenan reacciones, que a su vez, desencadenan nuevas acciones». (Lauzirika, 2018)



03

Vale, todo esto suena muy bonito, pero os preguntareis ¿Cómo se ha sustentado todo esto entonces? Obviando nuestra auto-explotación, cabe renombrar la ocupación de la casa familiar que nos permite vivir, por ahora, sin alquiler o hipoteca; más el sueldo mensual de Joseba como profesor interino, en secundaria. Estos son los secretos base. Luego hay otros, como la acertada (o no) adecuación en formas jurídicas de aquella idea romántica de irnos a vivir al campo y desarrollar un proyecto político-artístico-ganadero-social-cultural... En 2016 nos constituimos como asociación cultural, sin ánimo de lucro. Esta opción nos permitió comenzar una andadura pausada en ese agonizante ranking de ayudas públicas destinadas a las artes plásticas –Gobierno Vasco y Diputación de Bizkaia–Y, al germen de esto surge en 2017 nuestra anual Residencia Artística del Buen Vivir ⁵.



04

Desde aquella primera edición, gestionada con nuestros recursos y gracias a muchos favores, hemos aprendido en el camino. En este sentido, lo llamativo de esta residencia artística es que no surge desde un espacio físico concreto. Es decir, a excepción del primer año, los artistas duermen en uno de los tres alojamientos que tenemos en nuestro barrio (hotel - casa rural) y disfrutan de una dieta en su mayoría de productos locales y las comidas son repartidas por los diferentes restaurantes, generando así economía circular en el Valle. Por otro lado, tanto las Jornadas de puertas abiertas, como las exposiciones se realizan en espacios públicos cedidos por el Ayuntamiento de Karrantza. Pero, a pesar del esfuerzo y tiempo invertido nuestro «Buen Vivir» anualmente se presenta pendiente de un hilo a la espera de la resolución de las subvenciones. Convirtiéndose este vilo en un «Mal vivir». En este sentido, resuenan las palabras de Maira Bueno –Afri– la pastora anti-subvenciones, en torno a *La no rentabilidad del Agronegocio frente a la Agroecología*.

«Nuestro proyecto tiene la particularidad de que lo hicimos según nuestras posibilidades económicas, acorde con los valores que nos llaman y el tamaño de lo que podíamos gestionar a largo plazo sin subvenciones. (...) Desde que me metí en el mundo de la ganadería, en todos los cursos oficiales me han repetido que el sistema de producción industrial es muy rentable y

que esa es la razón por la que se ha adueñado del mercado. En cambio, nos dicen que los proyectos pequeños, artesanales o agroecológicos son básicamente una utopía económica que no puede competir con el modelo industrial». (Bueno, 2020)

Y en relación con todo esto, recordamos las reflexiones que nos dejó Aitor Saraiba tras su paso por Karrantza en torno a su visión del entramado mundo del arte vasco actual, ponía sobre la mesa la idea de que los artistas vascos sienten el derecho de recibir subvenciones. Mientras, nos contaba que él, desde Madrid, nunca ha recibido ninguna ayuda y nos relataba que una de sus estrategias está en buscarse la vida vendiendo obras a precios asequibles, vía online, sin intermediarios... Venta directa.

Ahora bien, después de este batiburrillo de ideas y citas nos atrevemos a plantear la confrontación del entramado de las subvenciones culturales vascas con aquellas que sustentan las grandes explotaciones ganaderas industriales que alimentan y utilizan a los animales lo más rápidamente posible y bajo cualquier condición para maximizar los beneficios. Y si este fuera el caso... ¿Qué tipo de cultura estamos generando? ¿Qué tipo de artistas somos?

baserritarra	ganadero/empresario
manejo extensivo	manejo intensivo
rural	urbano
primitivo	civilizado
comunitario	individual
iletrado	ilustrado
popular	culto
local	global
sostenible	insostenible
plebe	élite
vulgar	elevado
irracional	racional
localizable	universal
autosuficiente	subvencionado
orgánico	mecánico
subdesarrollado	desarrollado

Finalmente, es pertinente contaros también que desde el año 2017 compramos la lana a la mayoría de los pastores del Valle; disminuyendo, de este modo, el impacto medioambiental en nuestro entorno local, ya que a día de hoy la lana se trata como residuo. Posteriormente, hemos conseguido lavar, cardar, hilar y tejer a nivel industrial. La lana de oveja carranzana no se había trabajado industrialmente nunca antes; por lo que es un producto nuevo en el mercado y sobre todo, nuestro trabajo es un hecho histórico... ¡En economía circular desde

el arte! En desarrollo local. Un claro ejemplo de estrategias de innovación cultural y social desde la práctica cultural. Ya que todo el capital recaudado por la Asociación Mutur Beltz, a partir de nuestro arduo trabajo en la organización en eventos culturales, así como en la creación de exposiciones, talleres, charlas, etc. Ha sido invertido íntegramente en la investigación sobre la lana vasca: viajes a lavaderos, hilaturas, pago a los pastores por su lana, etc. No es hasta finales de 2020 –en plena pandemia– cuando Laurita decide darse de alta como empresaria individual (en tres diferentes epígrafes) y crear «Mutur beltz - sorgin baserria»; desde donde gestiona su trabajo creativo personal y las labores de investigación en torno a la lana vasca y producción de la marca comercial **Mutur Beltz**.



05



06

¡Ay ama! Qué complejo esto de ser artista-madre «euskalandalusa» desde el lejano oeste de la vasconia: Karrantza, la periferia de las periferias. Estar presente «en el meollo bilbaíno» de eventos e inauguraciones obviamente es nulo y un pastor con una raza de ovejas en peligro de extinción, neorural y oriundo de Karrantza que lidia frente a las prolíferas explotaciones en intensivo... No es tarea fácil. Añadimos, también los impedimentos para el acceso a la tierra, tanto por asumir los altos precios en el CAV, como por la corroída mafia de los pastos comunales en la comarca. Y no en vano de obstáculos, nos encontramos de lleno en una explotación ganadera insólita en Euskal Herria que circula por los tres sectores en los que se dividen las actividades económicas: somos pastores, laneros y artistas y transformamos nuestra lana desde la esquila al diseño y la creación textil. Pero sinceramente, tras tanto pesimismo, decir que somos felices y afortunados de poder hacer lo que nos gusta, gracias al apoyo incondicional de nuestras familias, y que realmente la verdadera dificultad del habitar un entorno rural en la actualidad está en la escasez de servicios sanitarios, de transporte, etc. Seguiremos trabajando por nuestra-s LUR (hija y tierra).

NOTAS

1. Érase una vez una malagueña en el País Vasco, Laurita Siles, 2003. Recuperado de: < vimeo.com/5322809>. Fecha de consulta: 1 de marzo de 2022.
2. Para más información: www.muturbeltz.com
3. Para saber más sobre el trabajo helARTE es morir de frío, véase el blog <<http://helartees-morirsedefrio.blogspot.com.es>>. También la página web personal de la autora: <<http://folklorenomada.com/section/430702-helARTE-es-morirse-de-frio.html>>. Fecha de consulta: 8 de marzo de 2017.
4. Puedes consultar toda esta serie de proyectos artísticos en la web personal de Laurita Siles: www.folklorenomada.com
5. Ondo Bizi Arte egonaldia – Residencia Artística del Buen Vivir. Para más información: <https://muturbeltz.com/residencia-artistica-del-buen-vivir/>

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BUENO, Maria (2020). *La no rentabilidad del agronegocio frente a la agroecología*. En la publicación Ondo bizi arte egonaldia-Residencia artística del Buen vivir. Karrantza, 2020. 44-63
- DÍAZ G. VIANA, Luis (2003). *El regreso de los lobos. La respuesta de las culturas populares a la era de la globalización*. Madrid: CSIC.
- LAUZIRIKA, Arantza (2018). *Ondo bizi, Mutur beltz!* En la publicación *Ondo bizi arte egonaldia-Residencia artística del Buen vivir*. Karrantza, 2018. 11-19
- SILES CEBALLOS, Laura (2017) *El uso del folklore como búsqueda de identidad en la creación artística de la era global. Desde una perspectiva diferencial entre los casos vasco y andaluz en obra de carácter sonoro*. Universidad del País Vasco/ Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU). Disponible para descargar en: <<https://addi.ehu.es/handle/10810/26128>>. Fecha de consulta: 18 de octubre de 2021
- VIÑAS, Antonio. (2018) AA.VV. *Conversatorio. Arte, ruralidad y transformación social*. En *Revista soberanía alimentaria. Biodiversidad y culturas*. Número 31. Disponible en: < <https://www.soberaniaalimentaria.info/numeros-publicados/62-numero-31/524-conversatorio-arte-ruralidad-y-transformacion-social>>. Fecha de consulta: 18 de octubre de 2021

IMÁGENES

01. Imagen de portada de la Tesis doctoral del Laurita Siles. *El uso del folklore como búsqueda de identidad en la creación artística de la era global. Desde una perspectiva diferencial entre los casos vasco y andaluz en obra de carácter sonoro*. Universidad del País Vasco/ Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU). Disponible para descargar en: <<https://addi.ehu.es/handle/10810/26128>>. Fecha de consulta: 18 de octubre de 2021
02. Fotomontaje Marta Silex. + info: <https://folklorenomada.com/artwork/3951665-Marta-Silex.html>
03. Familia Mutur Beltz
04. Imagen del proyecto “El rito y el tejido, el canto y la reunión” (+ info: <https://vimeo.com/556107487>)
05. Productos Mutur Beltz (+ info: www.muturbeltz.com/tienda)
06. Txapelmuxu (+ info: <https://folklorenomada.com/section/431604-Txapel-Muxu.html>)

Laurita Siles

Artista e investigadora nacida en Marbella en 1981. Doctora Cum Laude por la Universidad del País Vasco en 2017. Presta preocupación por el territorio; desde la crisis medioambiental, hasta la nostalgia provocada por la pérdida de las raíces. Actualmente vive en Karrantza, (Bizkaia) es miembro cofundador del proyecto Mutur Beltz y desarrolla su actividad en «Mutur beltz sorgin baserria»; desde la creación, el diseño, la gestión cultural y las labores domésticas. Ha realizado un buen número de actividades de diferente índole de carácter individual y colectivo, en diferentes partes del mundo: exposiciones, acciones, proyecciones visuales, conferencias, etc.

Lumbre

Lucía Camón

La mujer busca la potencia
en las rocas de su casa.

La niña la siente en los impulsos
que la hacen correr
cuando sale a la calle.

El hombre bucea en
los anales de su tiempo.

Todos buscan el equilibrio
perdido el mismo día
en que nacieron.

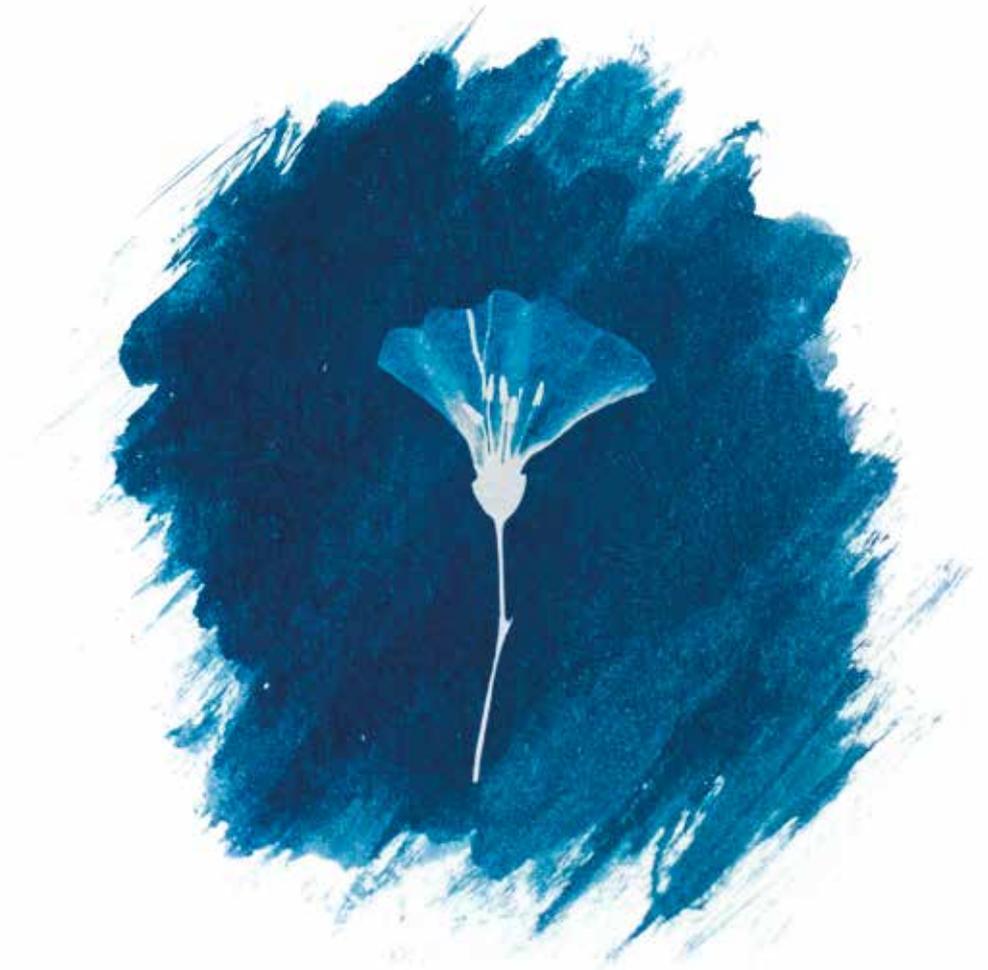
La niña dice que no quiere
ropas ni coletas,
el padre dice
que hace falta.

Esperando a que vuelva
el ganado,
se enrojece la tarde,
las brasas, las mejillas.

La mujer espera al hombre
que no debe,
la anciana espera
a la niña que no viene,

y el hombre,
el hombre fuma
y espera un momento
que no existe.

Ah! y la niña,
¡la niña juega!



Si no fuera por el olor del tomillo
y el verde de la hiedra,
no tendría ninguna certeza,
pero esa nadie me la quita.

La cara de asombro
tras la riada,
la gente contenta,
la tierra mojada.

El sonido del sí
entra en la casa,
los niños se bañan
aunque haga frío

y en la fuente,
en la fuente
sale el agua
por los tres caños.

Los niños se han ido,
el verano se acaba.
Los jóvenes se han ido,
el día es más corto.

Los adultos se han ido,
se acerca el invierno.
Los ancianos se quedan
a solas con su futuro.

Siete niños afrontan
el invierno con su sonrisa,
el bar estará abierto,
tendremos pan y chocolate.

Les miro a los ojos,
les reconozco,
pasadas las visitas del verano
seguiremos oyendo las campanas.

Por eso, tras dos estíos y mucha leña,
respeto el invierno y a sus gentes,
respeto la calma
de los valientes.

Quiero ir a una estación de tren
y bailar a los pies
de una nave industrial
y mezclar la tripa
con el huevo cayendo
y el sol del mediodía
con la bruma de la mañana.

Trompicones de accidentes
me han traído hasta aquí,
y justo aquí es donde quiero estar.

Se acabó de pronto
la sensación de duda.
La certeza se instala en mi corazón,
sólo en la parte que concierne
al deseo de decir, de crear.
Afilo el lápiz para poder escribir
el nombre de mi barco,
y así deslizarme
por los mares como
una gota de corazón caliente,
como un cometa salino.

Ciudad

Qué dormida pareces en la lejanía,
cómo me llama tu grito de soledades juntas.
Pasea tus calles mi memoria
esta noche sin luna
desde el campo.

Qué lejos parecen tus amigos,
esos que me querían,
esos que me llamaban.

Saldría hoy sin rumbo
a buscar tu abrazo,
el de las casualidades
que no se pueden preparar,
el del viajero que pasa
sin rumbo ni perdón,
sin mapa ni final.

Un abrazo de esos que te agarran
para siempre en una noche sin luna
y caminan junto a ti el resto de tu vida.

Todas las pieles

Esta noche no quiero ser
nada de lo que soy:

Las mejores compañías,
las que no conozco.

Los mejores besos,
los que nunca he dado.

Hoy me cambio por todos,
me vendo por nada.

La calesa del tiempo
viaja a la velocidad
de la luz de mi cocina.

El vértigo inunda
mi lento corazón, pequeño
para amar tantas vidas.

Hoy se me escapa
la vida por el rincón
de una deuda y una niña.

Hoy se me escapa
la fuerza por una boca
que ya no es mía.

Hoy se me escapa
la pena buscando
una vida de safaris.

Muy frágil

Soy de plastilina
porque cuando me tocas
me pongo cada vez más blandita,
soy plastilina entre tus manos.

Soy plastilina
entre las manos
de todas las personas
que habitan el mundo

que, por cierto,
también es de plastilina.

Salieron mal las coles,
pero salieron bien los guisantes.
No hubo paciencia en la ciudad
para esperar los frutos,
nunca la hay.

Todo se perdió
por no saber
cuidar la planta.
Enseguida la venta,
el desarraigo.

Pero te quedaste tú,
haciendo frente
con lo único que tenías:
tu tiempo,
tu vida,

para salvar la tierra,
la casa y la sombra
de los cipreses

todo aquello por lo que un día
dejaste la ciudad
tras un concierto de los Rolling.

Hoy, tu huerto,
un torrente de vida
como alimento.

A mi padre

Porque no me atrevo
a decirte que tengo ganas
tantas,
que se me salen
por las esquinas
de la sonrisa
tantas,
que no me caben
en una sola imagen
tantas
que tengo que respirar hondo
para dejarlas correr
como caballos salvajes.



Imagine

Hermanas en el barco
frente a los salvajes.
Nuestra mirada nos salvará
de las flechas,
nuestra mirada
preparará las bienvenidas,
los abrazos y las lunas,
preparará las tardes y las cenas,
las entrevistas.

Luz ser luz;
porque si no, ¿para qué?

Me siento un instante
en el alambre
para escuchar
en el silencio
de una respiración
la pista certera
del impulso
que me haga
sentir mejor.

Recogeré la ropa.
y caminan junto a ti el resto de tu vida.

Lucía Camón

Tras estudiar derecho en la Universitat de Valencia, se forma como actriz en el Laboratorio de Teatro William Layton, en Madrid. Desde siempre escribe, en el año 2010 publica su primer libro de poemas "Siete veces si", acompaña sus recitales con música colaborando con diferentes músicos como Borja Barrueta . En el campo audiovisual protagoniza el documental «The begining» (primer largo del cineasta y escritor David Testal). Además comienza a realizar numerosas piezas de videoarte en los que se mezclan los textos poéticos con el lenguaje audiovisual. En el año 2012 es madre y se traslada a vivir a un pequeño pueblo creando el proyecto

Pueblos en Arte, proyecto que une arte y ruralidad. Desde allí protagoniza la película documental «Soñando un Lugar», dirigida por Alfonso Kint, que narra aspectos muy personales de su vida. En Torralba de Ribota, junto con todo el equipo, coordinan las residencias artísticas de Pueblos en Arte y llevan a cabo diversos proyectos de arte y participación. Además colabora con diferentes instituciones en actividades de formación, encuentros, artículos, ensayos y comisariado.



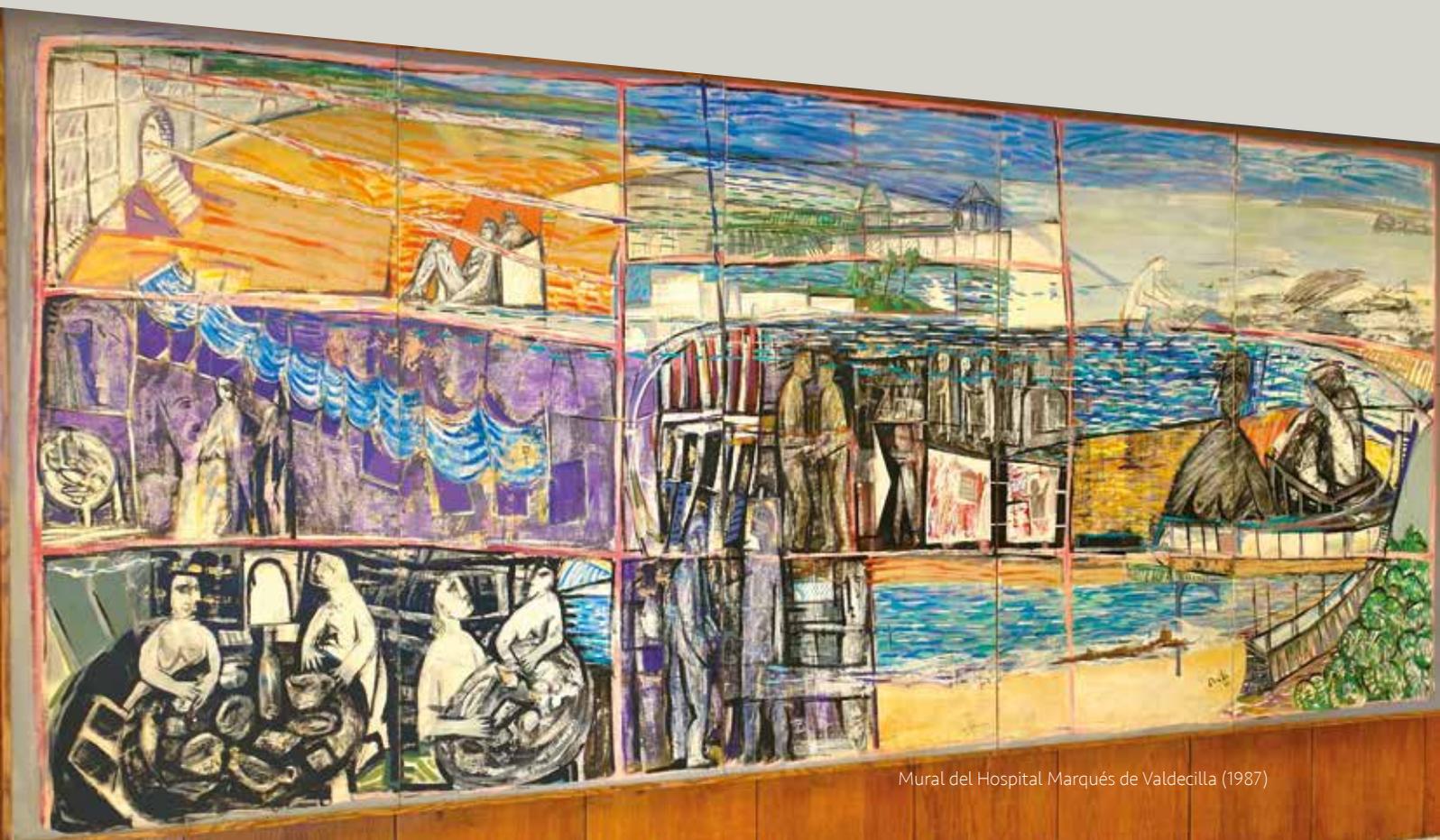
Roberto Orallo, los trazos de una vida dedicada al arte

Por Toñi de la Iglesia

“Es a fuerza de observación y reflexión que uno encuentra un camino”. Claude Monet

Es esta una sección en la que tratamos de reflejar, con sus propias palabras, las historias de vida que hay detrás de la trayectoria de personas que desde distintas perspectivas, son referentes para la sociedad de su tiempo.

Roberto Orallo, Santander 1947, es uno de estos artistas que forman parte “desde siempre” de la educación estética de diferentes generaciones de cántabros. Santander es la ciudad que tiene el privilegio de contar con abundantes muestras de su obra: la torre del Rhin, el hospital Marqués de Valdecilla, Museo de Bellas Artes, Fundación Marcelino Botín, Parlamento de Cantabria, el mural del Instituto Santa Clara donde impartió muchos años, clases que dejaron huella en tantos jóvenes que soñaban con llegar a ser “alguien” en el difícil mundo del arte. En la región, en Villacarriedo, el Palacio de Soñanes acoge un magnífico mural suyo que inunda de color la espectacular cúpula y su obra de gran formato también está presente en el CEIP Escagedo Salmón de Cacicedo. Orallo, siempre ha estado abierto a participar en las numerosas iniciativas que le han propuesto desde muy distintos ámbitos de la actividad cultural de Cantabria. Asociaciones, Centros de Formación, entidades ciudadanas de todo tipo han contado con su apoyo cuando ha sido convocado.



Mural del Hospital Marqués de Valdecilla (1987)

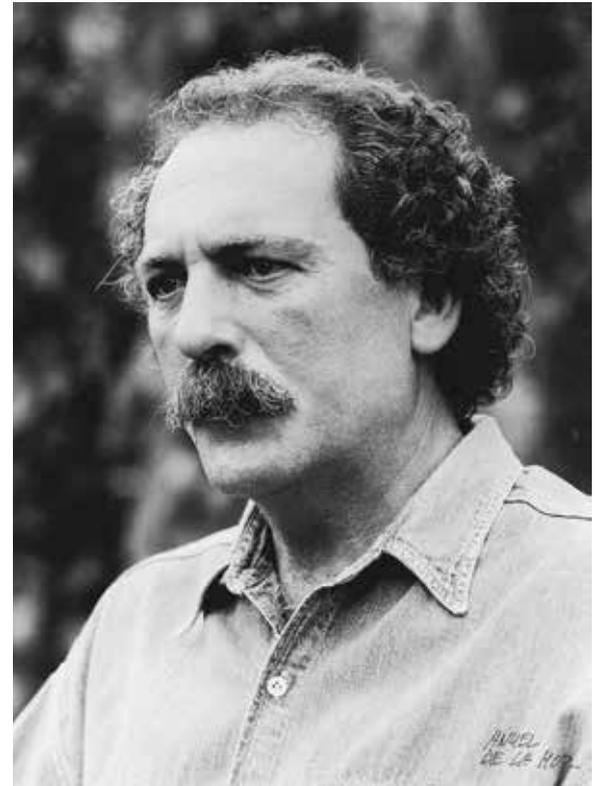
Además, están las innumerables colaboraciones con poetas y escritores que a lo largo de su trayectoria han ido componiendo con trazos delicados, pero firmes, un mosaico de lenguajes en el que palabra e imagen se entrelazan para lograr una expresión superior de arte y comunicación.

Orallo, nacido en una España de posguerra en el seno de una familia de profundas convicciones republicanas, conoció desde muy pronto el silencio que ocupaba el espacio de los abuelos ausentes. Una España, como él mismo dice, oscura y gris en la que las personas con sensibilidad y amor por el conocimiento, el arte y la libertad vivían el día a día como un ejercicio de trabajo y supervivencia.

El artista demostró desde su infancia una gran capacidad para el estudio, superando las pruebas de acceso a los distintos niveles de enseñanza con notas de excelencia. Sin embargo, quizá el rasgo más definitorio de su carácter sea la firmeza en la defensa de su vocación artística. Llegar a ser Ingeniero de Caminos, una carrera con gran prestigio en la sociedad española de entonces, era un objetivo preferente para muchos jóvenes y sus familias. Podemos imaginar la sorpresa de los padres de Roberto (el padre sobremanera), cuando les anuncia que deja la Facultad de Ingeniería porque ha decidido estudiar Bellas Artes....

Desde su primera exposición en la Galería Sur de Santander, la obra de Roberto Orallo ha viajado por diversos países en Europa y América donde ha visto reconocido su enorme talento y esa calidad humana que hace fácil la relación y amistad con otras figuras del mundo de la creación artística. El poeta José Hierro al que dedicó varios retratos, José Saramago, el cántabro Eulalio Ferrer que le facilitó la difusión de su pintura en México, la poeta Gloria Ruiz... son una muestra de ello.

Producto de esa firmeza en la defensa de su pasión por la pintura, es el trabajo incansable de Roberto Orallo en la formación de nuevas generaciones de estudiantes de arte, sus muchos años como profesor y catedrático en el Instituto Santa Clara y posteriormente como Director de la Escuela de Arte ESAC que lleva su nombre. Por otro lado, su constante investigación, desde la fascinación, de las distintas escuelas pictóricas de la Historia para crear una obra, en definición de Manuel Arce, ORALLANA que, pasados cincuenta años, no deja de crecer para disfrute de todos los que amamos el arte.



Retrato de Ángel de la Hoz (1990)

P. Nacimiento en la posguerra. ¿Cómo recuerdas tu infancia?

R. Nazco el 8 de marzo de 1947 en Santander (Calleja del Norte, nº 6). Fue una infancia feliz. Fuimos seis hermanos (cinco mujeres). Mi madre trabajaba en la "Caracola" en la primera playa, hasta que nacieron las mellizas (las pequeñas). Mi padre se hizo pintor de coches después de salir de la cárcel, (de los Escolapios de Bilbao) pasando allí casi cuatro años represaliado. Pero el entorno lo siento maravilloso. Un piso desde cuyas ventanas daban a una vista inigualable: desde Cabo Mayor a la isla Sto. Mouro. La vecindad como familia y debajo una alameda con ocho plataneros. Cuando trabajaba mi madre, los tres mayores acudíamos a una escuela de Charo González (la acuarelista). Allí aprendí a leer y escribir. A los siete años fui a la Escuela del Sardinero, con el mejor maestro que pude tener: Don Gabriel Sánchez. Hoy no existe la Escuela antigua. Los pinares eran nuestro lugar de juego. Hice el Ingreso en el José María de Pereda (hoy Santa Clara) con "premio extraordinario". Esta fue mi infancia.

P. Orígenes familiares. ¿Hay precedentes de pintores, o de otras actividades artísticas en la familia?

R. Sí, tengo antecedentes. Mi abuelo Francisco Orallo, estudió en el Instituto Carvajal y fue becado en París en 1905, por su

Matrícula de Honor en Dibujo, seis meses. (Conservo el diploma y la entrada en París, con firma del Alcalde).

Mi padre también hizo sus obras, tanto durante el presidio, como después. Mi hermana Teresa hizo la carrera de piano. Mis abuelos Francisco y Constantina, murieron en el exilio. También mis tíos Aurora y José Manuel.

P. ¿Cuándo surge tu vocación pictórica y qué escuelas la inspiran?

R. Algo, algún gen existe, que te lleva como la corriente de un río, a este mar sin fondo.

Fui uno de los alumnos que inauguramos la Escuela de Ingenieros de Caminos en Santander... y de pronto dije en casa: -dejo Caminos y quiero hacer Bellas Artes-.

Fue algo serio, mi padre no lo entendía, pero yo no podía cambiar y me costó, pero él declinó.

Me preparó para el ingreso Don José Cataluña.

Me presenté en la Escuela de Bellas Artes de San Carlos (Valencia) y allí comenzó mi aventura como artista.

Acerté y después de cincuenta años, desde mi primera exposición en la Galería sur con Manuel Arce, me siento afortunado, satisfecho y con ansiedad por seguir creando.

Desde el Paleolítico hasta hoy, he seguido estudiando y recogido todas las manifestaciones artísticas con las que aquellos y los más próximos me han

alimentado. Citar estilos y momentos, para resumir: El Renacimiento, el Barroco, el Impresionismo, el Fauvismo, y uno, en su momento con la ruptura de la perspectiva estática: el cubismo, abrió las puertas para poder caminar por múltiples puntos de vista. Otro, el surrealismo y otro el expresionismo alemán. Así, resumiendo, es el origen y formación de esta obra que ya tiene adjetivo: ORALLANO. Manuel Arce me lanzó, un gran recuerdo.

P. ¿Qué supone la docencia en tu trayectoria creativa y personal?

R. Ha sido una gran experiencia, hoy después de nueve años jubilado, siento cómo si me hubieran quitado una parte de mí: la comunicación, el diálogo, el sentir los momentos de actualidad, del día a día, su música, su forma de hablar, su vestimenta, sus actitudes. Ellas y ellos me hacían estar en su momento. No pasaban los días, los días ni los años. Me han dado mucho.

Creo que yo también les he introducido en el arte. Un ejemplo, OKUDA, en su exposición en el Palacete, en un catálogo dedica a su profesor Roberto Orallo un agradecimiento. Hay, existen muchos artistas. Tanto mujeres como hombres que han pasado por el Bachillerato de Artes que, con la ayuda de José Antonio Cagigas y luego de Silvino Corada, yo creé. Y más tarde con



Foto familiar: Pedro Luque (tío abuelo), Roberto Orallo (padre), Roberto Orallo (hijo), Juia Obeso (tía abuela), Yolanda y Tina Orallo (hermanas gemelas) Isolina (madre). Julia , Aurora y Teresa (hermanas)

Foto escolar con la bandera coloreada por su tía Aurora desde el exilio



la instauración de la Escuela de Arte, que hoy lleva mi nombre, y de la que ahora es director Jesús García (que también fue alumno mío) después de mi jubilación, habiendo sido hasta entonces yo director.

P. *Tras una vida dedicada a la pintura y a la enseñanza, ¿qué mensaje le gustaría dejar a los jóvenes y a las y los pintores jóvenes en particular?*

R. El mensaje a los jóvenes es que en este mundo del Arte, hoy, hay muchos caminos, pero en cada uno de ellos, sólo hay una dirección: el trabajo, la dedicación, el enriquecimiento de imágenes que van pasando en nuestra “sesera”, la constancia, encontrar el horario que mejor te sienta. Acostumbrarte a él, a diario, sin excusas, a estudiarte a ti mismo y ser crítico con tu obra. Buscar tu seña de identidad, la lectura de novelas de actualidad, la poesía y los temas clásicos. Es decir el alimento que nos trae el mundo real y el onírico y surreal, los sueños, etc, etc.

P. *¿Cómo valoras la evolución de la sociedad española a partir de la llamada transición democrática?*

R. He vivido dos períodos que han sido como la noche: con toda la familia en el exilio, menos mi padre que se quedó para luchar por lo que siempre creyó: La República. Y claro, acabó preso. El recuerdo de mi abuelo Francisco, Secretario de la Escuela de Libre Enseñanza, de

mi tía Aurora profesora de dicha Escuela (fue maestra de Eulalio Ferrer- quién luego me invitaría a exponer en México en la Galería Lourdes Chumacero, una de las más importantes de esa ciudad), y otra el día: la llegada de la Transición y poder vivir estos momentos de democracia. Esta nos ha permitido trabajar en libertad y ponernos en contacto con Europa, con el mundo, en todos los aspectos de la cultura, el cine, el teatro, la arquitectura, y el Arte en general. Así he podido contactar con galerías y artistas de París, Bruselas, Milán, Múnich, México, Nueva York, Chicago, etc.

Ha sido una evolución de la sociedad española que visto desde la AZOTEA (una de mis series) parece más un sueño que una realidad y esta realidad hay que alimentarla y muchos no han llegado a verla y yo que siempre he apostado y querido a los jóvenes que nos continúan, pienso que son los que más van a apoyar y luchar por mantener algo importante LA LIBERTAD.

P. *Algún comentario que te gustaría añadir*

R. Sólo para finalizar, deciros que cuando termino Bellas Artes me sitúo en el mundo real. Vivir sólo del Arte en aquél tiempo en España, era una lotería. Así que pensé que podría tener un camino, con dos calles paralelas. Entonces preparé oposiciones para Dibujo. Trabajé, estudié duro, y me dieron una buena calificación (8,90) que me permitió escoger un lugar en

España. El IES Santa Clara donde yo había estudiado, antes IES José M^a Pereda fue el lugar que escogí y me lo concedieron. Y así pasé treinta años hasta la creación de la Escuela de Artes Plásticas y Diseño donde, como decía, he sido Director hasta mi jubilación. Bueno, hay un primer paréntesis: seis años primeros en Pamplona en tres Institutos: el Irubide (hoy Padre Moret), el Ermitagaña y la Escuela de Magisterio de Pamplona.

Pero me hice la promesa que cumplí y cumplo: tenía que andar por esa calle paralela, la pintura. Y así, a diario me metía, a partir de las 5 de la tarde en el estudio hasta altas horas de la noche. Y también dar reconocimiento y gracias a los directores que he tenido en el Santa Clara a D. José Antonio Cagigas y a D. Silvino Corada. Con ellos he podido disfrutar de permisos, sin sueldo, cuando exponía fuera (permisos de 3 meses) y un año sabático, cuando viajé a México.

Y a D. Silvino Corada también por haber ubicado en el hall del Santa Clara, mi obra “Metamorfosis” que había sido desalojada del espacio ARCHIVO de la Biblioteca Central. También a Eulalio Ferrer, que nos hizo un camino de rosas, a Vely y a mí, para introducirnos en México, en un país que nos quiere, que queremos, y me alimentó para mi creación. Y ahora en plena creación de una visión de mi vida y obra, un mediometrage- de un director de cortos-, medios y largometrajes:

Iñaki Pinedo (excelente).
Aún no sé, o sí, porque ha llegado a mí. Y de un cámara: Marcos Aldaco, moviendo la cámara. Tanto en interiores como en exteriores, como yo nunca vi. El mediometrage saldrá en la primavera próxima. No he visto nada, pero siento que están realizando, después de muchas horas, algo fuera de lo normal, o algo que os va a hacer sentir mi vida y obra, con un cariño especial. Un abrazo a los dos y seguiré. Fue una promesa y es una realidad. Para siempre.



En clase, con alumnos y alumnas del Santa Clara, 1998



Roberto Orallo con Vely, Sianoja 2015

👉 **Roberto Orallo**

Licenciado en BBAA. San Carlos, Valencia. Catedrático de Dibujo.

Ex Director de la Escuela de Arte ESAC Roberto Orallo.

- **Exposiciones en España:**

Valencia, Ciudad Real, Bilbao, Madrid, Palencia, Pamplona, Cadiz, Barcelona, Murcia, Sargadelos, Málaga, Ceuta, Almería, Granada, Figueras.

- **Exposiciones en Cantabria:**

Santander, San Román de Escalante, Meruelo, Noja, Laredo, Torrelavega, Puente Arce, Miengo, Beranga, San Vicente de la Barquera, Arnuelo, Santillana del Mar, Camargo.

- **Exposiciones en el extranjero:**

Alemania, Francia, Portugal, Italia, Estados Unidos, México.

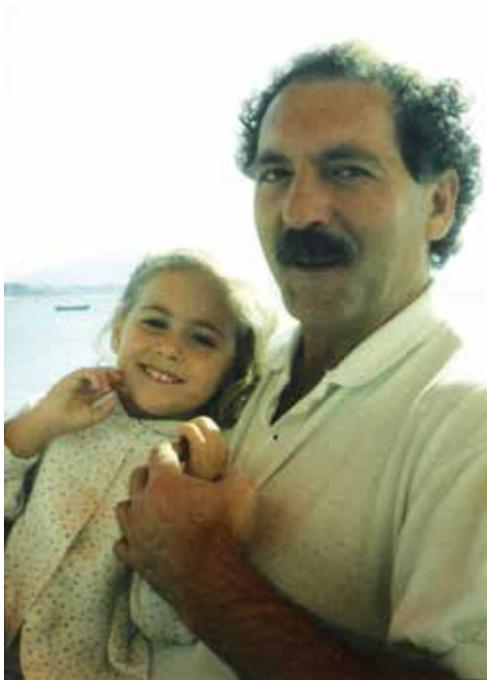
- **Obra mural:**

Restaurante Ajero (Santander), Hospital Marqués de Valdecilla (Santander), Torre del Rhin (hoy restaurante Maremondo, Santander), Palacio de Soñanes (Cantabria), Colegio Mateo Escagedo (Cacicedo, Cantabria) I.E.S. Santa Clara (Santander).

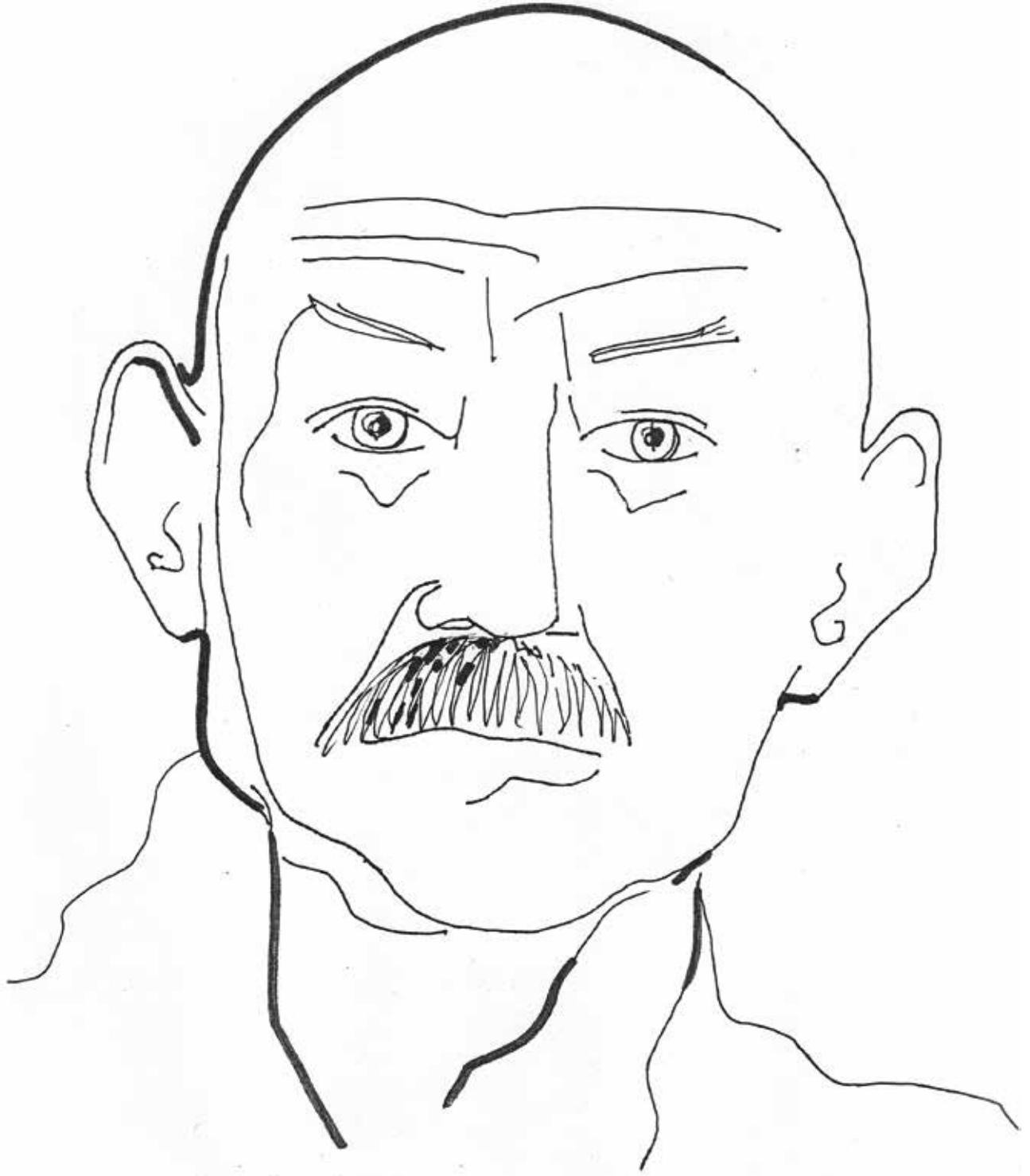
- **Obra en museos e instituciones:**

Museo Municipal de Bellas Artes de Santander.

Fundación Marcelino Botín, Colección de Arte Contemporáneo (Gobierno de Cantabria), Parlamento de Cantabria., Universidad Internacional Menéndez Pelayo, Colección Caja Cantabria, Festival Internacional de Santander, Comune di Corsico (Milán), Museo del Quijote Guanajuato (México).



Roberto con su hija Julia a los tres años



Retrato de José Hierro

CONVERSACIÓN

Tejiendo redes entre mujeres

RED-ERA

Participantes: Sandra García, Silvia González, Toñi Peñil, Oana Zaman, Vania Merino

Imágenes: Antonio Bretones

Entrevista: La Ortiga Colectiva



Transcripción de un extracto de la conversación mantenida con algunas de las rederas participantes en el proyecto RED-ERA en San Vicente de la Barquera el 8 de junio de 2022.

La Ortiga Colectiva (LO): En primer lugar nos gustaría que os presentarais.

Soy Sandra García **(Sa)**, soy de San Vicente de la Barquera y me he embarcado en este proyecto porque me ha atraído siempre el oficio de redera, pero es muy difícil poder acceder, aquí nos han dado la oportunidad de poder acercarnos al mundo y de saber si realmente el oficio te gusta o no. También hemos visto una oportunidad para que las rederas mayores nos enseñen a coser que si no, pues es muy complicado.

Soy Silvia González **(Si)**, soy redera profesional, por decirlo de alguna manera. Hará 8 o 10 años que soy redera y lo soy porque mi marido tiene un barco de cerco y hacía falta mano de obra de redera y entonces mi suegra y las rederas de San Vicente de la Barquera me enseñaron y me siguen enseñando el oficio y eso.

Soy Oana Zaman **(O)** de Rumanía y estoy viviendo aquí en San Vicente desde hace 17 años. Mi marido también es marinero, pero de artes menores. Yo también me he apuntado a estos cursos que empezaron en septiembre con la rederas de San Vicente para que nos enseñen cómo se tejen las redes y estoy muy interesada en cómo se hace. Además, como es muy difícil acceder a este oficio, me ha gustado mucho la oportunidad.

Soy Toñi Peñil **(T)**, redera desde los 14 años, vine a San Vicente a aprender porque mi padre tenía un barco pequeño y aquí conocí a mi marido y sigo trabajando. Estoy jubilada ya hace unos años pero no hay trabajo, no hay rederas y entonces tengo que seguir ayudando a los hijos.

Soy Vania Merino **(V)**, estoy aquí con las rederas porque soy la responsable del proyecto dentro del Grupo de Acción Local de Pesca Occidente de Cantabria.

(LO) ¿Qué es el proyecto RED-ERA?

(Si) Es un proyecto que nació para dar visibilidad al oficio de redera para favorecer el relevo generacional y la economía circular y social porque reutilizamos redes que los barcos de cerco desechan y nosotras le damos una segunda vida haciendo bolsas de red, bolsos y más cosas.

(V) RED-ERA es un proyecto que, como ha dicho Silvia, nace para dar una segunda oportunidad a las redes de pesca. Era muy importante el tema medioambiental, la reutilización y la economía circular. Pero una vez que me reúno con ellas, me doy cuenta de que existe otro problema que es el relevo generacional y que ellas tampoco trabajan todos los días. No tienen un trabajo constante, el trabajo es muy puntual. Cuando viene un barco y rompe la red ellas son las que se encargan de arreglarlas. Si por ejemplo en un mes no se rompe ninguna red, pues ellas no trabajan, con lo cual tampoco tienen ingresos. Entonces, de la economía circular pasamos también al emprendimiento. El oficio de redera siempre tiene que ser la base y esto va a ser complementario siempre al oficio de redera. Pero han podido emprender una actividad para tener ingresos, para mejorar sus condiciones de vida y su bienestar. Con lo cual siempre es importante que tengan herramientas que favorezcan la autonomía, por ejemplo, han dejado de ver las redes como un residuo, sino como una materia prima.



(LO) ¿Cómo lo ves tú, Toñi?

(T) Yo empecé, como os decía, con 14 años, por mi padre. Conocí aquí al que es ahora mi marido y llevo un montón de años trabajando. No hay rederas porque no les merece la pena aprender el oficio y cosemos, como dice Vania, una vez a la semana, a no ser que vengan con una avería que entonces igual echamos dos o tres días en que nos juntamos todas y nos ponemos a ello.

(LO) ¿Cómo ha cambiado el oficio de redera, cómo era antes, cómo es ahora?

(T) A ver... más o menos era lo mismo, nosotras estábamos siempre trabajando en el muelle, bueno seguimos trabajando en el muelle, porque son redes muy grandes. A veces vamos al local, tenemos un salón que le llamamos de las rederas para arreglar las averías si hay mal tiempo. Pero nos gusta más el muelle porque hay más amplitud, pero lo demás tampoco cambió tanto. Antes trabajábamos mucho y, eran redes más finas, que también se rompían con más facilidad, ahora pues no se rompen con esa facilidad de no ser que rocen a la hélice o enganchen en el fondo de la mar. Entonces la gente no quiere aprender. No les merece la pena pagar a una Seguridad Social para no tener trabajo. Y sí, somos muy pocas.

(Si) Eso es, aquí está el problema del relevo generacional. En Colindres estuve con unas compañeras, que son rederas y trabajan los sábados porque tienen muchísimo trabajo. También hay muchísimos más barcos que aquí.

Y aquí solo hay cuatro barcos de cerco y estas redes son más resistentes y, por suerte para ellos, por decirlo de alguna manera, no se rompen como se rompían, entonces tampoco trabajamos.

(T) Antes había muchos barcos de cerco y había muchos barcos de malla de volante y trasmallo, entonces se trabajaba mucho más, pero es que ahora no hay trabajo, no merece la pena.

(LO) ¿Qué es un barco de cerco?

(T) Los barcos de cerco son, por ejemplo... hay redes que se llaman a la deriva, que están flotando, pero los de cerco van haciendo cerco con la red y luego todo eso lo van recogiendo y les queda un "bolso" que es donde va la pesca.

(Si) Tiran el arte, el aparejo al mar y el barco sigue en marcha y luego van recogiendo desde la proa y la popa el aparejo y lo cogen como si fuese una bolsa. Al recogerlo, en una parte que se llama bolso, es donde queda la pesca y luego lo meten con un redero y unas grúas al barco, a la nevera.

(T) El cerco es una de las diferentes tipologías que hay para pescar.

(Si) Nosotras ¿sabes también lo que hacemos?, por ejemplo, cuándo se va a preparar un arte nuevo, vienen las pañadas y los paños, y vienen en piezas, entonces nosotras vamos todas las rederas y vamos uniendo las piezas y eso para llegar a hacer lo que es el arte...

(LO) ¿Cómo aprendiste el oficio Toñi?

(T) Aprendí a coser con 14 años. Nosotros somos de familia de pescadores y mi familia son todos pescadores: mi abuelo, mi padre, mi hermano, mis tíos, todos. Y entonces mi padre había comprado unas redes y me mandó a mí a la casa de mi tío a aprender.

(Si) Pero tú aprendiste a coser otro tipo de redes, no las nuestras.

(T) Sí, tenían una malla pequeña dentro y luego tenían por fuera unas mallas más grandes para hacer bolsa ahí.

(LO) ¿Y siempre se han dedicado a reparar las redes las mujeres o también los hombres?

(T) No, aquí los hombres hacen más lo de armar, lo más fuerte, lo más duro y eso, nosotras hacemos lo que son los paños.

(Sa) Aquí normalmente cuando se hace un aparejo de pesca se parte de las cuerdas o chicotes que llaman aquí, los corchos, los plomos... y armar es ir metiendo los corchos en las cuerdas e ir preparando todo. Y luego las rederas lo que hacemos es pulir las piezas.

(T) Es un oficio muy bonito. Nos gusta muchísimo, generalmente a todas nos gusta muchísimo. Lo único pues que es duro a veces por las heladas, tenemos los dedos como los tenemos de artrosis pero nos gusta, es bonito.

(LO) ¿Lo vivís como un tiempo compartido con otras mujeres? ¿Os ayuda a relacionarnos socialmente?

(Si) Bueno, que lo digan Sandra y Oana, el primer día que bajaron y decían que se lo pasaban bien porque iban hablando y contando, nos gusta mucho más estar abajo arreglando redes, que casi que en el taller haciendo bolsos porque esto es más mecánico.

(Sa) A ver, nosotras aprendimos, nos enseñaron a coser lo que sabemos, que es lo justito, porque después esto es aprender y aprender. Pero lo que sabemos lo aprendimos aquí en el taller, con redes cuyo uso va a ser muy diferente al real que tienen. Después bajar ahí abajo (al muelle), eso para mí, es una responsabilidad enorme, porque, claro, de lo que tú cosas depende el sustento de 12 familias (por decirte un número) de los tripulantes que

van a bordo, entonces es mucha responsabilidad. Pero, a la vez, es que estás trabajando en un entorno privilegiado, empezando por ahí. Y después el contacto con las demás, a mí me encantó.

(Si) Pues al final es cuando socializamos por decirlo de alguna forma. Porque yo ahora estoy metida en este proyecto y vengo aquí todos los días y estoy con Oana y con Sandra y con Vania. Y de otra manera llevas a tus hijos al colegio te vas para tu casa y socializas con tus amigos, pero el día que tienes que bajar a coser pues ves a las compañeras, las rederas, que a lo mejor somos vecinas y vivimos en el mismo barrio pero estás semanas sin verlas. La verdad es que cuando nos juntamos y estamos cosiendo me lo pasé fenomenal.

(T) Nosotras ahora estamos haciendo una reforma en el arte y, esto es como las mudas de la ropa.

(LO) ¿Qué es el arte?

(T) Es la red, el aparejo.

(LO) Comentáis que no hay relevo generacional.

(T) No lo hay..

(Si) Yo soy la más joven de San Vicente y tengo 41 años.

(T) Y yo soy la mayor y voy a hacer 72 y sigo en activo.

(LO) ¿Creéis que RED-ERA puede ser un buen proyecto que de alguna manera facilite este relevo generacional?

(Sa) Yo sí lo veo, yo aquí veo a dos futuras rederas porque es que no hay rederas, son las que tenemos, ya hay alguna que en dos años se jubila. Y es que siempre que haya un barco de cerco va de la mano una redera.

(LO) Es un aprendizaje que se transmite entre vosotras, ¿o hay una formación específica? ¿y si hubiera alguien que quisiera ser redera?

(Si) Sí, es que una cosa es la teoría y otra es la práctica. Aquí aprendes y la habilidad la haces cosiendo a diario.

(T) Hace años sí había cursos de redera, pero si van desapareciendo los barcos... antes ya os dije que había muchos barcos y que ahora han desaparecido, de estos de cerco hay cuatro. El año que viene o dentro de dos años si se jubila el patrón de un barco, ese barco va a desaparecer... y es que no hay trabajo.

(Si) El problema es ese, que tú tienes que estar a expensas de que te llame el barco porque, al ser redera, no puedes estar trabajando en otro sitio porque no sabes cuándo va a entrar el barco con el arte roto. Entonces tienes que estar a disposición cuando te llamen y tienes que trabajar cosiendo la red.

Una cosa con respecto a la formación, sí que hay cursos y formación.

(V) Sí que hay unos cursos de capacitación profesional para ser redera, pero la realidad es lo que cuentan ellas. Yo Intenté en Cantabria ponerlo en marcha, pero es súper complicado porque tiene que haber rederas que tengan la capacitación para ser profesoras, ahora ya lo están haciendo, pero entonces no había, las tenías que traer de Galicia y no estaban dispuestas todas, claro. Y luego hablando sobre todo con Silvia me decía, si te dan cursos que (era un curso de 330 horas), me decía ella, al final tú no sabes coser y tendrás una titulación pero para coser redes es la práctica y la práctica se hace en el muelle cosiendo. Esto pasa incluso en Galicia. En Galicia sí que hay academias para estas titulaciones, pero la realidad, es lo que nos dicen ellas, es que se transmite de generación en generación vía oral porque son todas o hijas o familiares de gente que tiene o que tuvo un barco.





(LO) La idea de reutilizar materiales, que ahora es un tema de actualidad: reciclar y reutilizar. ¿Qué acogida está teniendo el proyecto en este sentido?

(Si) Creo que el proyecto está teniendo buena aceptación en cuanto al concepto del proyecto que comentas, la parte que se basa en la reutilización. Lo que ahora nos está costando más es buscar los canales de comercialización. Al final son productos totalmente artesanales y tienen una determinada gama de precios. Bueno, para abrir canales de comercialización cuesta sobre todo por el precio de los bolsos, que tampoco es que sean muy caros, que los hay más elevados y más baratos, pero claro, lo que les decimos algunas, hay unos bolsos que luego enseñamos que la red se teje completamente en un telar.

(V) Creo que estamos también tan acostumbrados al consumo rápido, puedes comprar lo que quieras pero tienes que saber valorar cada uno de los productos que estás comprando. Es la parte que está costando un poquito más, la de comercializar.

(O): Pero es que la red la trabajamos como la trabajamos las rederas: hay que cortar la malla que coges y cortas como coincide y luego lo coses. Es que está cortado malla a malla, con nuestras técnicas de doblar y de pegar, tiene una técnica artesanal que no es de cualquier forma.

(LO) ¿En qué tipo de actividades participáis para que se os conozca? ¿Vais a algún tipo de feria o mercado por ejemplo?

(Sa) Sí, ahora la última en la que estuvimos fue aquí en San Vicente, en una feria de artesanos y estuvimos también en la Gala de la Primavera y ahora estaremos en la de verano.

(Si) Hemos estado también en Casar de Periedo en la Feria de la Alubia que nos habían invitado. Y estamos en redes sociales.

(V) Es verdad que hasta el momento han tenido bastante apoyo institucional, las han invitado a muchos eventos.

(Si) También se ha premiado el proyecto en 2021 con el Premio José Félix García Calleja, en la categoría 'Lidera el emprendimiento social y solidario'.

(V) Dentro de los premios de Cooperación Internacional había ese año una nueva categoría que era líder emprendimiento y las dieron el premio. Otra de las cosas con las que se está trabajando en el proyecto es en lo que estamos ahora más centradas, la idea es que ellas monten una empresa. Siempre lo hemos vinculado a la economía social, pues un poco desde los principios, yo creo que van a montar una sociedad laboral, mucho más fácil de gestionar que una cooperativa. Un poco por los principios que tiene la economía social, que muchos son los principios que tiene el proyecto que ellas además tienen súper interiorizados. Y luego ellas vienen del mundo de la cofradía. Las cofradías son entidades de economía social, entonces siempre se ha entendido el trabajar en esa línea.

(LO) Para que el proyecto pueda seguir desarrollándose y convertirse en cooperativa por ejemplo o sociedad laboral.

(Sa) Sí, sí, la idea es esa.

(LO) Que pueda tener un futuro también de estabilidad económica para vosotras.

(O) Claro porque al final, nosotras, cada una tiene su familia, y lo que buscamos también es eso, una salida laboral en la que podamos ser rederas sin tener que dejar de lado nuestra familia, porque tenemos que llevar un sustento, como todo el mundo. Pero para ser redera solamente, es un poco difícil. Con este proyecto pues es la posibilidad que se nos ha dado. Cada una tiene su familia y sus circunstancias y todo el mundo tiene que llevar a casa su jornal.

(LO) ¿Os habéis planteado tejer redes con otros territorios?

(Si) Sí, dentro de Cantabria que tenemos contacto con rederas de Colindres.

(Sa) Ella está en contacto con la asociación de Rederas de Cantabria.

(LO) O sea hay una asociación de rederas.

(V) La idea es también hacer un viaje a Galicia, no sabemos aún a qué cofradía, porque todavía está un poco por decidir, para que se conozcan con otras rederas. Al principio lo íbamos a hacer solo con las de San Vicente de la Barquera, pero hablando, porque este proyecto se hace desde el Grupo de Acción Local de Pesca del Occidente de Cantabria, y hay otro grupo que está en el oriente de Cantabria, entonces al final el viaje lo vamos a hacer conjuntamente. Y las rederas que quieran del oriente y del occidente vamos a ir a Galicia, ya supongo que de cara al año que viene. Que se conozcan y compartan, viendo lo que hacen allí y mostrando lo que hacemos aquí.



(LO) RED-ERA es un proyecto muy potente de recuperación y transmisión de saberes y oficios tradicionales realizados por mujeres. ¿Cómo imagináis el proyecto RED-ERA en un futuro, cómo os gustaría que fuera?

(T) Pues lo primero sería que siguiera habiendo barcos para poder mirar al futuro y para poder así seguir cosiendo el arte.

(Sa) ...y después el tema de la diversificación del oficio de redera, del proyecto, poder seguir con el trabajo. O sea, seguir trabajando como lo hacemos ahora. Que pudiera seguir adelante, pero eso es a base de trabajo y esfuerzo.

(O) Pues yo también pienso como Sandra. A mí me da mucha satisfacción hacer los cursos de telar, sería bueno que lo viera la gente, que lo apreciara y que se comprara el producto, que es algo único.

(Si) Sería muy bonito.

(...)

🔗 El proyecto RED-ERA es una iniciativa dirigida al colectivo de rederas de San Vicente de la Barquera (Cantabria), que tiene como eje central dotarlas de todas las herramientas necesarias para promover su diversificación profesional en base y complementaria al oficio de redera, y al mismo tiempo, dar una segunda vida a las redes de pesca que, por diferentes motivos, ya no se usan para la actividad pesquera. Esta iniciativa innovadora se erige sobre dos pilares fundamentales que son: la economía social y la economía circular. Ambos son los canales conductores del proyecto RED-ERA y a través de ellos se trabaja para favorecer el relevo generacional, dar visibilidad y poner en valor el trabajo de las rederas. En la actualidad se las puede seguir y ver sus productos en [instagram red_era_svb](#).



Poéticas del habitar rural

La Ortiga Colectiva

El proyecto "Poéticas del habitar rural" se centra en las representaciones y prácticas creativas como parte fundamental de la cultura. Su ámbito de aplicación es el medio rural de Cantabria, un espacio repleto de potencialidad cultural, social, ecológica y artística.

Esta iniciativa pretende reflexionar sobre las poéticas que podemos encontrar en los ámbitos rurales, entendida como las prácticas de creación popular y comunitaria que existe, no solo en sus fiestas y tradiciones, sino en su propia vida cotidiana. Poéticas del habitar rural es un proceso de cultura comunitaria junto a los habitantes de un territorio para tejer redes entre distintos agentes culturales y sociales y ampliar los lazos de saberes intergeneracionales.

¿Por qué es importante este proyecto? porque es una propuesta que trabaja con un planteamiento a medio y largo plazo, porque asienta sus bases en la cultura entendida como vínculo social, como red y como herramienta para el bienestar de los habitantes de un territorio. Porque es una apuesta por salirse de las lógicas del evento y trabajar a partir de la cultura comunitaria.

Contextualizando el proyecto en el ámbito de la creación poética, partimos de la base de que la cultura tiene una doble vertiente, por un lado, conectar con una cultura y patrimonio tradicional popular cargado de expresiones poéticas en coplas, canciones, refranes y nanas, lo que facilita el aprendizaje y la acogida de este tipo de iniciativas. Por otro lado, innovar, sorprender, fomentar el asombro y la capacidad de mirar de otros modos posibles el medio rural, de jugar y disfrutar con los recursos propios que nos brindan los contextos rurales.

Entendemos la creación poética también en su vertiente de arte experimental, con la capacidad de hacer vibrar, repensar, transgredir y desarrollar una mirada crítica hacia los problemas de nuestro tiempo.





Otras propuestas, otros impactos

Los proyectos culturales que se realizan en el medio rural deberían de ser concebidos como propuestas a medio y largo plazo, es decir, estrategias pensadas y diseñadas para poder trabajar a fondo con las comunidades durante un tiempo que permita asentar procesos, favorecer la continuidad de las propuestas y tejer redes de colaboración.

Por ello, la visión únicamente cuantitativa en cuanto a públicos no es la más apropiada en espacios donde se trabaja con poblaciones pequeñas y donde la despoblación es una realidad imperante. En nuestros proyectos culturales entendemos que la cultura no es un producto cuyo valor de cambio sea únicamente el económico, sino que la cultura es el medio, el vínculo, la potencia para generar redes y relaciones entre personas y colectivos que favorezcan otros muchos procesos relacionados con el bienestar de los habitantes de un territorio.

Por ello, nos centramos en trabajar los valores cualitativos que nos permiten profundizar en la calidad de las iniciativas, la ética de las mismas con las comunidades de acogida y el acompañamiento adecuado durante la formación, facilitación de talleres y realización de intervenciones.

Cuaderno de campo

Entre el 9 y el 17 de julio de 2021 se realizaron diversas actividades en el pueblo de Silió (Cantabria) incluidas en el proyecto Poéticas del habitar rural coordinado por La Ortiga Colectiva dentro del ciclo Poerama.



9 de julio de 2021

Presentación de actividades: el viernes 9 de julio a las 19h en las antiguas escuelas de Silió. Se presentan las fechas de las distintas actividades a las personas asistentes. En esta primera fase se hace una pequeña charla coloquio en el exterior de las escuelas sobre las dinámicas que se llevarán a cabo en torno a la creación, el patrimonio y las ruralidades.

Se resuelven dudas sobre qué es patrimonio, qué son comunidades patrimoniales, cultura comunitaria, poéticas... y qué enfoque le queremos dar al ciclo basado en metodologías participativas abiertas que acompañan en proceso junto a la comunidad.

Domingo 11 de julio de 2021

Conversaciones en torno a La Maya: domingo 11 de julio de 12h a 18h el equipo de La Ortiga Colectiva formado por tres personas que harán las tareas de mediación llega a Silió por la mañana. Los objetivos son preguntar a los y las habitantes del territorio sobre sus costumbres, espacios significativos para la comunidad y los rituales de verano, vinculación con la naturaleza y sus ciclos, con elementos naturales, como la bajada de La Maya que tiene lugar ese mismo día. Recibimos en el pueblo al grupo de personas que la ha bajado del monte y conversamos con diferentes habitantes en la Plaza de Santiago de Silió donde depositan La Maya para prepararla hasta que sea plantada.

Utilizamos metodologías participativas a modo de observaciones directas no participantes, pequeños grupos focales informales y documentación de los procesos. Recorremos diversos puntos del pueblo significativos para la comunidad: la plaza, las calles por donde baja La Maya, la bolera que están recuperando, la zona del parque, la plaza de la iglesia, etc.



Taller infantil de juego libre en la naturaleza y poesía: celebrado el domingo 11 de julio de 16:30 a 19:30 en este taller de 3h de duración los niños y niñas pudieron disfrutar de un paseo hasta una zona apartada del pueblo (área de recreo adecuada y segura) en plena naturaleza para realizar las actividades. La temática del taller giraba en torno al solsticio de verano y la creación con elementos naturales. Las compañeras de la Asociación En-boscados realizaron diversas dinámicas: lectura de poemas, juegos sobre el solsticio, creación de poemas visuales con hojas, palos y flores.

Lunes 12 de julio de 2021

Encuentros en torno a la creación, el patrimonio y las ruralidades, sesión I: el lunes 12 de julio de 17h a 20h se realiza un encuentro en la Plaza de Santiago de Silió para hablar con los habitantes del pueblo y personas de otros pueblos cercanos sobre sus historias de vida. El objetivo es pensar junto a ellos sobre las poéticas del territorio que habitan vinculadas a sus propias historias y recuerdos. Se muestran ejemplos de creaciones poéticas populares en coplas, refranes, tomando como referencia parte de la obra del antropólogo Antonio Montesino, en concreto, la más vinculada al territorio y sus costumbres.

Surgen temas diversos como la migración a otros países y el regreso al pueblo natal, los rituales relacionados con la naturaleza y con sus ciclos, los lugares significativos en el pueblo, incluidos aquellos que ya no existen como cantinas, bares o espacios de reunión informales. También hablamos de los solsticios como etapas integradas en sus rituales de manera significativa.

Todas estas conversaciones se realizan en exterior (adaptándonos también al contexto sanitario actual), en la propia plaza, mientras un grupo de personas “pelan” la Maya situada a pocos metros. Las conversaciones vienen y van entre los grupos y el equipo de La Ortiga y otras personas que participan en el



encuentro. Hablamos de distintas poéticas relacionadas con esta época del año y el momento en el que nos encontramos: el olor de la madera verde, a hierba recién segada, a tierra mojada después de un día de calor...

Explicamos y ofrecemos herramientas creativas que ya poseen, por ejemplo: cómo con un teléfono móvil se pueden captar imágenes creativas de lo que sucede o está en nuestro entorno: un detalle de las virutas de madera que saltan de la Maya, los materiales de los trajes vijaneros y sus texturas, los detalles vegetales durante un paseo por el monte, etc. Se trata de transmitir una idea abierta y accesible de la mirada o sensibilidad poética que todas las personas pueden desarrollar o detenerse a pensar. Surgen recuerdos de personas que cantaban coplas o trovas y relataban de forma poética los acontecimientos importantes para la comunidad, se vincula todo con las coplas de la Vijanera que se siguen cantando una vez al año y no tienen autor, ya que las escribe el grupo en su conjunto en un proceso creativo de cocreación. La asistencia es intermitente a lo largo de las 4 horas, contabilizando un total de 20 personas a lo largo de la tarde.

Miércoles 14 de julio de 2021

Encuentros en torno a la creación, el patrimonio y las ruralidades, sesión II:

el miércoles 14 de julio de 2021 de 17h a 21h estamos en la Plaza de Santiago de Silió, llegamos a las 16:30 para preparar la segunda sesión de los encuentros. En esta ocasión, nos interesa introducir dos temáticas fruto de las conversaciones de días anteriores: los animales y las fiestas más populares de Silió, la Vijanera y la Maya.

Varias personas en la plaza nos detallan en qué consisten cada una de ellas, cómo se organizan los grupos portadores del ritual y los procesos creativos en la elaboración de trajes con elementos naturales y/o de su vida cotidiana. Nos detenemos a pensar sobre el tipo de materiales utilizados en las vestimentas, los naturales: helechos, musgo, ramas, “garabojos”, hojas, cortezas, pieles de animales...; otros como trozos de telas viejas, cuerdas, pompones de colores...

Nos interesa especialmente subrayar el hecho de que el proceso creativo es totalmente autogestionado por el grupo que, cada año, comienza a crear los trajes en otoño y se prolonga hasta finales de diciembre. Muchos de los trajes no resisten hasta el año siguiente porque están confeccionados con elementos naturales, aportando un contexto de artesanías efímeras integrado en el ritual. Comentamos y debatimos sobre los conceptos de arte y artesanía, cómo se legitiman de manera diferente.

Sobre los animales, escuchamos muchas historias relacionadas con las vacas, ya que parte de las personas asistentes han tenido o siguen teniendo ganado. También hablamos de refranes vinculados a los animales y de la producción de alimentos en casa gracias a esos animales y a las huertas. Surgen todo tipo de relatos sobre la comida, los sabores, las historias infantiles, la familia, los recuerdos. Hablamos con una persona que está coordinando una actividad en la que están recogiendo parte de la historia del pueblo contada a través de sus habitantes, nos relata cómo lo gestionan y los objetivos que tienen. Es otro ejemplo de cultura comunitaria en el que son los habitantes del pueblo los que autogestionan este tipo de iniciativas.

Introducimos dos conceptos: comunidad patrimonial y objeto patrimonial, explicamos en qué consisten y cómo están relacionados con sus propias historias de vida. Hablamos del patrimonio oficial y de lo que para ellos es patrimonio, surgen debates en torno a estos temas y curiosidad por saber más sobre estos nuevos conceptos. Acabamos la sesión a las 20:30 con la lluvia comenzando a caer sobre la plaza.

Jueves 15 de julio de 2021

Encuentros en torno a la creación, el patrimonio y las ruralidades, sesión III: el jueves 15 de julio de 2021 de 17h a 21h estamos en Silió. Llegamos a las 16:30 para preparar el espacio, la sesión de hoy tendrá lugar en dos partes, la primera, en el interior del museo de La Vijanera situado en la plaza de Santiago, donde nos reunimos un grupo de trabajo para hacer un taller colaborativo.



Las dinámicas trabajadas fueron:

- mapas de palabras en torno a diversos temas relacionados con su vida cotidiana.
- grupo de discusión sobre cultura, patrimonio, creación popular y comunidad.
- juego grupal para introducir temáticas libres dentro del contexto del taller.
- se les pide traer un objeto patrimonial para la acción colectiva del sábado 17 de julio por la mañana.

La segunda parte de la sesión consiste en la entrega de un cuaderno de campo a cada asistente. El objetivo es que durante el verano escriban aquello que les surja en relación a los temas trabajados en el taller: creación, patrimonio y ruralidades. Los cuadernos se recogerán a finales de verano para documentar los trabajos realizados y después serán devueltos de nuevo a los participantes. Durante esta sesión se trabajan los ejemplos de posibles creaciones poéticas a través de fotografías, poemas visuales y discursivos. Se facilitan algunas técnicas sencillas como la realización de fotografías creativas con el teléfono móvil, la utilización de la imaginación para combinar elementos cotidianos o aprender a mirarlos de otro modo como posibles ejemplos, la lectura o escritura de poemas. Hablamos de las coplas populares como elementos de transgresión a la vez que de control social.

Sábado 17 de julio de 2021

Acción colectiva: Llegamos el equipo de La Ortiga a Silió a las 11:30h para preparar la acción prevista a las 12h. A lo largo de la semana hemos decidido junto a los participantes que será realizada en la Plaza de Santiago de Silió, ya que es un espacio significativo para la comunidad, más aún en estos días que está la Maya esperando a ser plantada en la plaza y se genera un espacio de sociabilidad importante en torno a ella, donde participan personas de todas las edades.

Sabemos que no podrán asistir todos los participantes en el taller por diferentes motivos (laborales, familiares, época de siega), pero somos suficientes para realizar la intervención. Nuestras actividades y talleres itinerantes normalmente no giran en torno al evento más “espectacularizado”, sino que la mayor parte del peso reside en el trabajo previo y posterior realizado junto a los participantes.

La acción consiste en traer objetos patrimoniales, es decir, objetos que para nosotros son patrimonio, generan vínculos entre las personas y el lugar que habitan y, además, tienen su propias poéticas y pueden ser auténticos poemas-objeto. Los objetos traídos son: herramientas de trabajo variadas que han sido heredadas o que tienen un especial valor simbólico (hazuela, pico, hacha, etc), hay además fotografías, libros, mortero, yugo, campanos, jarra de madera, muérdago, guante, juguetes, cuernos, delantal, huevo de madera para remendar...

Todos los participantes van depositando estos objetos en distintos lugares de la plaza (suelo, bancos, ramas de los árboles, puerta del museo). La importancia de la acción no está en una realización perfecta o artísticamente potente, sino en el propio hecho de que sea una acción colectiva y participada por el grupo, donde todos participamos sin distinción (coordinadores del taller, participantes, personas que se acercan a mirar lo que sucede).

La sesión finaliza con una charla informal en torno a la acción realizada y un cierre del ciclo en el que se les recuerda la actividad del cuaderno de campo y un encuentro final en otoño para recoger estos materiales generados.

➡ El ciclo **Poéticas del habitar rural**: encuentros en torno a la creación, el patrimonio y las ruralidades es una propuesta del Taller itinerante de Poesía Visual y Artes Experimentales de La Ortiga El obrador de sueños. Este ciclo se enmarca dentro de la iniciativa cultural Poerama impulsada por la Consejería de Cultura, Universidades, Igualdad y Deporte del gobierno de Cantabria que recorrerá diversos puntos de Cantabria con diferentes propuestas culturales relacionadas con la poesía.

Entre jícamas y flores

Laura Szwarc

En giro y a la olla, colectivo artístico, realiza una crónica de su experiencia en residencia en el ámbito rural. Xochimilco, México.

1. Llegar a un nuevo lugar en el mundo.

Xochimilco está situado al sur de la ciudad de México, como bien sabemos la palabra “sur” nos trae algunas ideas ya contraídas en el imaginario. “Sur es pobre, sucio, incapaz”. Nos hemos encontrado con esas observaciones en diferentes instancias:

- *¿Cómo que están en Xochimilco? ¡Tengan cuidado!*

- *Nunca estuve ahí, yo solo voy a las trajineras de fiesta.*

Nuestra corporalidad tendió, como en otros territorios, a no juzgar y abrirnos a lo desconocido; y nos encontramos con personas amables, abiertas, curiosas y con ganas de intercambiar; todo limpio y armonioso, una comunidad trabajadora.

Xochimilco es un territorio enorme donde para llegar de un punto al otro hay que movilizar todo el cuerpo, su energía. Subir a camiones para pasar allí horas de balanceos realizando equilibrios magnéticos.

Caminar también fue una práctica que utilizamos desde En giro y a la olla; caminamos por tianguis, por calles, por chinampas, cada paisaje un nuevo mundo de palabras y sensaciones.

Nota 1: Con objeto de facilitar al máximo la fluidez de la lectura, utilicé las marcas de género indistintamente, entendiéndose en todos los casos como inclusivas de todas las identidades.





Palabras por primera vez escuchadas: tequio, molcajete, pulque, pozole, totomoxtle, quiote, tlachiquero, ixtle, jiquilite, zapote, chinelo, tejolote, paliacate, itacate, clemolite, chido, tepache, malinchista, huarache, tlayuda, pambazo, sope... etc. Esas palabras y nuevas formas crearon una estética dentro de nuestro universo y propuesta.

En giro y a la olla plantea desde su comienzo indagar, experimentar sobre el cuerpo que habitamos y en general olvidamos. Sobre el comer y el recorrido que el alimento hace para llegar desde la tierra a la mesa y que luego pasa por ese cuerpo olvidado.

Todos esos movimientos generan coreografías permanentes e imborrables en nuestras memorias-cuerpos y hemos intentando plasmarlo en acciones performativas efímeras y duracionales.

2. Llegar y encontrarse con personas bellas (en el sentido de la capacidad de dar y recibir con los otros, de ampliar las significaciones).

Sobre la belleza se ha dicho mucho. Jorge Luis Borges por ejemplo, dijo: "La belleza está en todas partes; quizá en cada momento de nuestra vida."

Belleza por todos los poros al encontrarnos con personas que viven su tierra, sus canales y sus historias desde un activismo floreciente, que intentan rescatar saberes y darlos. Y como dice Fito Páez "dar es dar", sin vueltas, sin mareos, sin resquicios.

En el dar vueltas las páginas de los días fuimos aprendiendo, reconociendo nuevos sabores, olores, impresiones.

Cuando hablamos de impresiones, qué decimos. ¿Impresionar a alguien? ¿Impresionarnos a nosotras? Una llega a un convite y quiere gustar. Compartir. De eso han tratado muchas de las acciones: estar, poner el cuerpo, sostener y generar espacios de encuentros, diversos, ricos, florecientes.

Ya hemos nombrado dos veces flor, florecer, y es que Xochimilco es también un pueblo floricultor. Cada momento del calendario está marcado por sus flores: La cempasúchil, la flor de navidad, los tulipanes para el día de los enamorados y podríamos seguir y seguir hasta llegar al año siguiente.



Así se tiñen los paisajes de nuestro amado Xochimilco. Paisajes que han sido danzados, escuchados, mirados.

Y es que pasar cinco meses en Xochimilco nos hace sentirnos de allí, ¿cuál es el tiempo que genera pertenencia?

3. Masticar

Entre tanto la agricultura, ese trabajo minucioso que se hace desde las cuatro de la mañana con amor y el desgaste de la columna vertebral. Recordemos lo dolorido de unas lumbares dobladas; también recordemos que hay unos dueños de la tierra y unas personas jornaleras que la trabajan. ¿Es que nada ha cambiado profundamente?, desde años que nuestro continente (y los otros también) mantiene la situación en el campo como un espacio más de opresión.

Esas personas que trabajan los campos de Xochimilco han llegado de diversos lugares del mismo país, México; y también en ellos, junto al recorrido de la sangre, están los dolores del cuerpo. Son en su mayoría, migrantes laborales.

Volvamos a analizar una residencia artística donde lo que importa es el proceso pero que en el fondo sigue siendo una residencia artística ubicada en el capitalismo feroz y es por ello que, muchas veces, los resultados son reclamados a gritos (nos preguntamos dónde ubicar esos gritos, ¿en el codo?)

4. Mientras: Comemos, bailamos.

Comer es un acto cotidiano, diríamos que común a todas las personas, pero ¿podemos afirmar esto? ¿Acaso todos/todas comemos cada día?

En ese ir y venir, recordando al amado César Vallejo aparece esa comida de pie, del que come rodeando unos tacos de canasta, unas quesadillas, unos tamales, unos tlacoyos. Un comer que enuncia -también- todas las injusticias del mundo.

Xochimilco tiene, a la vez, sus festividades: Día de Muertos, el Niño pa, el tularquito. Son momentos de conexión comunitaria donde los de “abajo y los de arriba” parecieran desdibujarse y se produce una aparente homogeneidad (partidos de fútbol, guerras...), donde por instantes todos se abrazan. Y en otro instante cada uno/a vuelve “a su lugar”.

5. La invisibilidad = preparación.

Preparamos clases, charlas, conversaciones, ensayamos pasos de baile, cocinamos una y otra vez para un festejo los mejores moles.

¿Pero quiénes hacen estas tareas? En general son mujeres. Las mujeres cargan con las ollas y las niñas pero también con la comida para otros ...

Pasa el tiempo y se ponen en relieve, nuevamente, temas que parecen estar en candela a nivel internacional. Tan pausados los apenas logros. Es decir, un punto en el mundo y ese punto se vuelve el mundo entero.

La invisibilidad de las tareas del campo (que activan hombres y mujeres y para no generar una visión de género digamos personas) son las que realizan las tareas más importantes. ¿Qué es más importante que comer?, alimento que permite todas las acciones humanas.

A la vez, se desconoce la importancia del preparar las comidas. Entonces pareciera que giramos sobre los mismos bucles.

Qué aportamos desde **En giro y a la olla**, se nos pregunta, se nos interpela.

Aportar, a-portal, llevar algo a un lugar. Y llevar la propia presencia. ¿Pero aportamos solo con la presencia?

Presenciar, acompañar, arropar, son palabras que están rondando, girando todo el tiempo de nuestra estancia.

6. Preparar.

Volvemos a esta palabra, esta vez como verbo, para pensar y repensarla juntos. Preparar la mesa, preparar la comida de cada día.

Llegar al tianguis, caminarlo en línea recta; en zigzageo.

Volver a casa y preparar esos alimentos: la jícama, los nopales, el maíz, otros colores y sabores que se vuelcan a la olla para degustar, ¿solo o en compañía?

Pero atrás, qué pasó atrás...

Atrás está la tierra, tierra que hay que limpiar, oxigenar, brindarle agua y otros cuidados. Para luego colocar las semillas, plantar, recoger. Son meses de tiempo donde se esperan lluvias, donde se espera que los días y sus climas acompañen esa producción.

Tenemos la producción de esos alimentos, y luego llega la distribución de los mismos aquí, en Xochimilco, en camiones que se dirigen de nuevo al mercado del Abasto. Algunos vuelven al propio Xochimilco después del largo recorrido que contamina el ambiente, desvirtúa al productor y con ello disminuye su ganancia dividida

inequitativamente entre tanto intermediario.

Entonces... otra vez el cuento, una persona va y compra, cocina con más o menos amor esos alimentos. Y se los come. Pareciera un cuento sin fin y a la vez es el cuento más importante.

Volvamos, otra vez, al cuerpo. ¿Qué sucede?, personas que siembran, cosechan, cargan y descargan, llevan y traen con todo su cuerpo, usando los músculos que ningún deportista de las olimpiadas haya jamás imaginado...

¿Qué nos sucede como comunidad?

¿Dónde ubicamos las cosas importantes y que tantas veces se nos olvidan con velocidad?

Desde *En giro y a la olla* creemos oportuno volver a dichos temas, buscar maneras de conexiones; en nuestro caso a través del arte escénico, y ver qué sucede.

Performances como *Convite*, *Cuando calienta el sol*, *Rico*, *Retrato de familia extendida* son algunos ejemplos de lo realizado.





7. Abrir la escena como desplegar un mantel.

La escena se abre en el espacio público, en el restaurante de Don Guillermo, en la chinampa de Gabriela. La escena se abre y a veces pasan cosas y otras menos. Así, planeamos escenas en comunidad en tiempos de pandemia.

La paciencia empieza a jugar un rol determinante. Un rol repleto de contradicciones donde hay que dejar fuera las expectativas.

¿Entonces...?, nos podrías preguntar tú, lector.

Entonces ensayamos, estudiamos, entrenamos, vamos y venimos en camiones, charlamos, conversamos, compartimos momentos de desayuno con aguas de Jamaica o de horchata.

Volvemos a casa, estiramos las piernas, encendemos un cigarro, tomamos un mezcal. Volvemos a madrugar con la idea de poner todo en juego. Las ideas y las expectativas.

Y volvemos a ensayar, a probar nuevas formas que se tornan talleres, que se tornan laboratorios, momentos de experimentación colaborativos.

Esta vez pasamos por una pulquería. Lugares que, tiempos atrás, estaban prohibidos para las mujeres. Nos sentamos orgullosas de representar a todas las compañeras, vivas y muertas. Brindamos con el pulque y retomamos los sueños, las teorías, las ganas.

Ensayamos con las manos, vemos una potencialidad, las manos siempre listas, manos que lavamos más que nunca en pandemia, y manos que toman y bailan en inquietantes situaciones diversas. Manos que amasan, que preparan “una gordita” para degustar en la calle, en la casa y en el camión.





8. Cuchara cucharón

Los objetos son parte: el rastrillo, la pala y la carretilla, otros tantos que podríamos mencionar...

¿Y la cuchara? La cuchara es ese hueco que nos permite acercar el alimento a la boca, la boca crea saliva, mastica, traga.

Las cucharas como extensiones corporales son otros elementos, son creados por artesanos que liján la madera hasta obtener la forma perfecta.

Encuentros espontáneos con artesanos diversos alrededor del mercado de Xochimilco han permitido volver la vista a la cuchara, la cuchara como remo, remo que permite recorrer los canales, también mezclar las nieves, nieves-helados que nos endulzan lo amargo.

En los canales de Xochimilco están prohibidos los motores. Aquí se plantea, como siempre en la vida, otro gran dilema, quiénes somos para juzgar el agotamiento, aun cuando esos motores no hacen bien a las aguas, las contaminan y los ajolotes ya no se pueden comer.

Pero a la vez esos cuerpos cansados tienen un reposo.

9. Tule.

Nos contaron una anécdota: hace muchos años las personas que no podían subir las campanas de la Catedral utilizaron el tule para sujetarlas. No quisimos comprobar si esta historia es verídica, nos gusta a veces imaginar y compartir esas anécdotas.

El tule está en la orillas y su función es la de evitar tormentas y cuidar la flora y la fauna lacustre; es una planta que se caracteriza por su fuerza, su amarre, con el tule enroscamos las cebollas, la betabel...

Con el tule hemos creado piezas efímeras que dejaron pistas en los caminos andados en estos meses, ¿alguien las encontrará?, ¿alguien intentará sujetar el cielo?

10. Rebalsa

De repente somos ajolotes a punto de desaparecer... nadamos por el territorio, somos acuáticas. En el fondo se siente todo, las respiraciones se vuelven agitadas, sabemos de nuestras entradas y salidas, buceamos.

En las profundidades las preguntas se vuelven mareas.

¿Qué va a pasar con toda esa vegetación? ¿Y con la contaminación?

¿Quiénes somos los humanos para tanta creación versus explotación?

Lo brutal aparece, el horror de ciertos actos, la basura en el agua, los motores prohibidos.

Aparecen esos movimientos, esos cuerpos de agua, ojos de agua, el agua como fundador del cuerpo y del mundo.

11. Residencia- resistencia

Una residencia artística permite acercarse a todo un cuestionamiento que queda pegado en el cuerpo, que hace huella e impregna cada poro. Una residencia artística escénica es un poner al servicio dramaturgias poéticas vitales, movimientos que se engarzan con el territorio.

Danzas en los maizales, danzas en las calles, en las plazas, en los mercados para agitar los aires turbios, para intercambiar y participar.

Mientras la pandemia, el virus, las mascarillas, las distancias. ¿Quiénes pueden sostener esas distancias? En Xochimilco el covid estuvo presente durante nuestros meses de residencia. Alguien se enfermaba, alguien suspendía, alguien trasladaba un encuentro a otro momento, pero en simultáneo todo ocurría, como en cualquier lugar donde se trabaja de sol a sol, donde se come de sol a sol, donde el cuerpo hace lo posible para levantarse porque debe llegar a tiempo para que la comunidad funcione. Tod@s ponen su grano de maíz, su grano de buen hacer, los bicitaxis andan por las calles, los camiones manejan rutas cargadas de pasajeros/trabajadores que a pesar de los cuidados se ven agolpados, pegados unos junto a otros.

12. Palabras finales, ¿hay final? La vida es como dice la canción: loca.

Somos mujeres que creamos situaciones diversas, cargadas de preguntas, invitadas por el Instituto de Investigaciones en Ecosistemas y Sustentabilidad UNAM y su programa "Cocina colaboratorio" a realizar una residencia artística en el ámbito rural.

Se nos consulta por los hallazgos, por los descubrimientos. Poco de eso podemos desvelar, relatar, dado que en este hacer dinámico situaciones quedan en cada cruce con las personas, son anatómicos, son desde las entrañas, son felices desde esa felicidad que apuntaba Borges: *...la felicidad es frecuente. No pasa un día en que no estemos un instante en el paraíso.*

La entrada al arte nos permite el tacto y el contacto; uno de los mayores hallazgos que se pueden obtener.

Hemos creado nuevos lazos, familias extendidas.

Hemos creado complicidad con las manos, manos que dan y reciben.

Hemos cocinado, y compartido momentos de comensalidad.

Hemos creado bailes; bailes que reúnen y nos toman el cuerpo en ritmos del corazón que late y late en una música nueva.

Hemos creado un mundo acuático repleto de nuevos habitantes, imaginarios, delirantes y correspondidos.

Hemos creado piezas que van de un minuto a 24 horas.

Hemos creado textos, palabras que abrigan.

Hemos creado puentes entre Latinoamérica, puentes que van de norte a sur, de sur a norte.

Hemos creado instalaciones con fuentes de agua, tierra, hojas de maíz y fermentos.

Hemos creado luces y sombras.

Hemos creado en cinco meses una nueva vida: **En giro y a la olla** vivió, creció y se unió con el plegar de todas sus partes del cuerpo, sus dolores, sus ruinas y sus dichas.

Fin.



El colectivo “En giro y a la olla”, conformado por Laura Szwarc y Suraia Abud, propone la creación de un diálogo entre procesos relacionados con la alimentación, la investigación etnográfica y las prácticas corporales ligadas a un contexto social y cultural específico.

Transitando por las vivencias grabadas en el cuerpo, el colectivo busca generar y desplegar interrogantes activando y escenificando diferentes etapas culinarias, así como la historicidad de los alimentos desde sus orígenes (la agricultura, los movimientos del cuerpo vinculados a la siembra y cosecha) hasta los procesos de transformación (cocina), hospitalidad, y (re) significación de la comida.

Este trabajo que se despliega desde Xochimilco, México, se encuentra en el marco de una residencia artística dentro del proyecto Cocina Laboratorio del Instituto de Investigaciones en Ecosistemas y Sustentabilidad UNAM, desde octubre del 2021 a febrero del 2022.

Instagram: @engiroyalaolla.

Laura Szwarc

Escritora, artista escénica, arteducadora y activista cultural. A través de sus investigaciones y creaciones despliega experiencias que estimulan el pensamiento poético y crítico, así como el trabajo colaborativo en comunidades. Co-creadora de En giro y a la olla. forma parte de la Asociación Cultural Akántaros, la REACC (Red de Espacios y Agentes de Cultura Comunitaria); Vincular (Red latinoamericana de creación escénica para los primeros años); Red Relatosur (Red latinoamericana de teatro foro) y Centro autogestivo La horizontal, proximidad cultural.
<https://lauraszwarz.wordpress.com/>

Besarte. Una propuesta de economía circular en el ámbito rural.

Entrevista a Isabel Rodríguez Díaz.

Por Toñi de la Iglesia

En La Ortiga, estamos especialmente interesadas en visibilizar la presencia y la importancia de las mujeres que habitan lo rural. Mujeres que están en el territorio por distintos motivos y con un origen diverso.

P. En tu caso, Isabel, ¿cómo has llegado a Pesquera?

R. Por los servicios públicos que ofrecía el pueblo para una familia con 2 hijas: Escuela y transporte público

P. ¿Por qué decidiste quedarte?

R. Por generar recursos comunes para mi familia y la comunidad.

P. ¿Cuál es la trayectoria que te ha traído hasta aquí?

R. Tras algunos años de experiencia como artista y profesora de idiomas, formamos una familia y recuperamos una antigua casa fielato sobre el puente del Besaya en Pesquera, usando soluciones bioclimáticas tradicionales, así como fotovoltaicas. En una parte de ella instalé mi primera empresa, creando papel a partir

de fibras naturales recuperadas y aplicando estos materiales al diseño de calidad en base a la continuidad, como socia individual de la Organización de los Artesanos de España (Oficio y Arte).

P. Nos gustaría conocer, a través de tus palabras, qué es Besarte, en qué consiste y cuáles son los proyectos más recientes en los que estás inmersa.

R. La actividad de Besarte, aparte de utilizar materiales naturales locales que, a través de una transformación artesana y ecológica, consigue productos innovadores en economía circular, está comprometida con las acciones de custodia del territorio en varios proyectos de ciencia ciudadana y diversidad social. De lo primero, eran las estampas grabadas a mano con moldes de madera o metal para las celebraciones o los objetos de uso corriente en posadas y restaurantes de las áreas rurales. En el activismo la igualdad es un asunto de interés

dentro de la formación de índole profesional para mujeres con dificultades de empleabilidad, por cuyo objetivo primordial sin ser exclusivo, se trabaja en equipo dentro del proyecto empírico de aprovechamiento de la fibra celulósica renovable del sotobosque húmedo, en lo que da fertilidad al suelo y es útil para la bioconstrucción.

P. ¿Cuál ha sido y es tu experiencia como mujer emprendedora en el mundo rural del sur de Cantabria?

R. Como profesora de inglés y artista plástica llegué a Reinosa, en el sur de la región hace casi 4 décadas. He ido aprendiendo en el camino, viendo la transformación de la zona desde un contexto rural, agricultor, ganadero e industrial, a un panorama en el que se ha sumado la actividad turística y aparecen cada vez más emprendimientos sustentables en los otros sectores. En la zona de Campoó y en el exterior también se aprende tejiendo



Fibra de saúco



Poda de saúco

redes de contactos y apoyos, con personas y organizaciones fuera del ámbito doméstico. Acabo de ultimar además un plan de Sustainable Development Objectives para la cohesión de equipos en el sector exportador cántabro, en base a los datos disponibles en la Cámara de Comercio de Cantabria. Consiste en una dinámica grupal en la cual está la elección por parte de la empresa, de acciones *team-building* para la dotación de soluciones a los retos del Pacto Global de Naciones Unidas, con la baza del repositorio obtenido del nivel inglés por cada participante en la experiencia del equipo.

P. En la actualidad se habla mucho de tejer redes entre las mujeres que desarrollan proyectos en las zonas rurales para compartir experiencias, logros y fracasos (que también los hay) de sus actividades. En tu caso, ¿te has sentido arropada por esa sororidad? ¿Cuál ha sido tu experiencia?

R. Buena. Primero con el ejemplo de mi madre, una persona llena de curiosidad por la vida. La mayor de sus siete hijos, mi hermana, también me invitó a descubrir fuera de España un mundo abierto. En la comarca de Campoo han ido surgiendo asociaciones nuevas desde el año 96 y he ido participando de

estos procesos colaborativos. Me interesa ver con perspectiva de género la participación de las mujeres en el desarrollo del mundo rural, porque importa observar de ese modo y en toda su complejidad este hecho. He comprobado su utilidad en el trabajo colectivo, en compartir el conocimiento y los recursos. Los proyectos son siempre más ricos así y como ejemplo en todo el mundo, está la Soberanía Alimentaria cosechando éxitos imparables. Veo la necesidad de poner en valor los saberes y técnicas de distintas generaciones de mujeres que, en muchas ocasiones han permanecido

ocultos, debido al relato interesado de las sociedades patriarcales hacia lo tradicional. El trabajar sin reconocimiento, en la esclavitud, alimenta los sufrimientos hacia el resentimiento. Al compartirlo como hermanas, enfrentan los obstáculos con mayor coraje.

P. En qué medida has tenido oportunidad de conocer esos sentires, trabajos y saberes de las mujeres campesinas y si consideras que te han sido de ayuda para tu investigación de las especies vegetales del entorno.

R. Sigo aprendiendo de las mujeres de mi entorno en el ámbito rural, hasta de su socarronería fina, sin que te des cuenta de primera te sacan del error haciendo todo más fácil. En el actual contexto de crisis ecosocial, es clave la búsqueda de materiales más sostenibles y opciones alternativas para producir alimentos, textiles, energías y medios de vida. Ellas, saben valerse del trabajo sustentable y la innovación, les es útil. La ciencia española actual nos dice: "Todas vamos a más simplicidad, quieras o no". Por lo tanto, vale el seguir usando lo que es inagotable y el revalorizar una y otra vez como recurso lo que es finito (entre lo cual se encuentra la propia tierra fértil).

P. ¿Cuáles son tus proyectos de futuro?

R. El próximo, junto a otros socios que mencionaba antes,

en el cual vamos a explorar una probable remediación (agua o suelo contaminado) empleando biomasa agroforestal nativa, investigando y experimentando en la parte científica de estos procesos para la obtención y desarrollo de metodología y equipamientos portátiles replicables, también va a aportar elementos prácticos de ciencia artesana original del entorno con un alcance global extensivo.

P. ¿Qué crees que puede aportar Besarte a la transición hacia un mundo más equilibrado con los ecosistemas que habitamos?

R. Hago una propuesta que parte de lo sustentable y de la reutilización de recursos existentes, siempre en base a la biodiversidad como el motor de nuestro sustento. Cada parte es inseparable de lo que acontece en el entorno y ahí no detenerse es vital, incluídos los retrocesos y avances llamados avatares. Nadie sobra. Saber que quien separa, se para.

P. ¿Qué es el proyecto internacional CELISE?

R. <https://celise.unican.es/my-parents/> es un trabajo creciente de investigación europeo con participación multinacional e instituciones de innovación, industria y grupos investigadores en terceros países. Está en la búsqueda de la transmisión de experiencias sobre materiales residuales de biomasa de celulosa. Haceres dirigidos sobre todo a pequeñas y medianas empresas,

en áreas rurales de Europa e Iberoamérica. En Cantabria está el núcleo impulsor.

P. ¿Crees que en el valle de Campoo se podrían impulsar comunidades energéticas a partir de los terrenos comunales?

R. He preguntado a un amigo que vive en un pueblo donde se gestionan los comunales en junta (en Pesquera es el ayuntamiento el gestor del comunal) y su respuesta es afirmativa (introduzco sus aportaciones entre comillas, también en las siguientes preguntas): "Las comunidades energéticas en los comunales ¿Por qué no? Descartando macroproyectos, hay ayudas autonómicas importantes para el autoconsumo, el ahorro y otras acciones, con aportes directos a la instalación. Compartiendo la producción, sin siquiera tener en casa paneles...por ejemplo".

P. ¿Cómo podemos pensar prácticas y modelos de gestión de los comunales para convivir de manera más respetuosa en los ecosistemas de montaña?

R. "La participación ciudadana sin que el dinero sea la única cuestión, es la otra parte necesaria a considerar para que la gestión vaya más allá, como hacer desbroces en el comunal, pongamos por caso. Los usos han de extenderse más allá del ganadero mientras respetamos los ecosistemas entre tod@s. Con esta pinza nueva, se activarán nuevas prácticas autogestionadas".

P. ¿Es necesaria la participación ciudadana para ello, la implicación de las comunidades locales?

R. "La participación en el debate de comunales y la participación en el debate de comunidades energéticas en cada pueblo, unirán a las personas. Su operatividad se encuentra en distancias de 500 metros. La implicación es inmediata".

Conuerdo con su visión basada en la experiencia y el conocimiento del medio del cual participa y al cual protege. Como habitantes sabemos que es posible hacerlo.

Ecohuerta (heno, burros, abono)



Isabel Rodríguez

Nacida en un pueblo madrileño, cursó estudios de Ciencias matemáticas y de Calcografía en Madrid. En Reino Unido estudió Arte y diseño e Inglés con titulación Cambridge. Al llegar a Cantabria hizo Proyectismo e instalaciones solares a distancia. En 1998 fundó "besarte" papel artesano hasta iniciar la start-up Besarte Fibre Natural SLU (2021) para valorización de residuo de biomasa agroforestal y nuevos materiales del Sambucus nigra www.besarte.com y como autónoma www.ecopatatas.com (2012).

FOTOGRAFÍA

Los otros habitantes

Alma Camacho



























👉 **Alma Camacho**

La fotografía como medio para sustituir a las palabras. No trato de mostrar lo que veo sino cómo lo veo. Reflejo de lo pequeño, lo cotidiano de un mundo que estamos dejando desaparecer mucho más deprisa de lo que nos damos cuenta y que ha forjado nuestra identidad mucho más profundamente que cualquier épica o gran descubrimiento.

Este número 134 de la revista de arte, literatura y pensamiento LA ORTIGA se pensó, diseñó y maquetó en el medio rural del valle de Campoo, en el sur de Cantabria. Se terminó de imprimir el 24 de junio de 2022, cuando cantan los gallos de Londres.

*“Cuando cantan los gallos de Londres,
sale el sol y la luna se va
persiguiendo la estrella del Norte
que habita en la noche y en la oscuridad.*

*Cuando cantan los gallos de Londres,
el viejo solsticio me hace recordar
la llegada de buenos presagios
en ritos que el tiempo no pudo borrar.*

*Verde jardín con las flores de saúco,
mágico cuento que al helecho da su fruto,
debes coger la verbena temprano
para espantar los caballos del diablo”*

Extracto de la canción “Los gallos de Londres” de Manuel Luna.



